



Núm. 46, 31 de mayo de 2020

Época III, Año LXXXIX, Período 2018-2022, No. 46
Querétaro, Qro., 31 de mayo de 2020



Contenido

EDITORIAL: Miremos alto, elevémonos	3
La pandemia, el Apocalipsis y nuestra misión cristiana	6
Sigilo profético y parloteo apocalíptico	11
Espiritualidad en tiempos de contagio.....	14
Espíritu Santo: Nueva Normalidad	17
Corazón Templado, Botas Embarradas	20
La didáctica de Wesley sobre la salvación	23
Ustedes que aún Quedan, ¡Sean Fuertes!	25
CXXXI Aniversario LMJI, CAM	30
CXXXI Aniversario LMJI, CAS.....	33
CXXXI Aniversario LMJI, CAO	36
Cuando la oración da positivo en coronavirus.....	39
Dios no necesita nuestra protección.....	43
Cápsulas de Discipulado	45
Celebre el Pentecostés en su hogar	52
Instituto Mexicano Madero	55
Noticias internacionales.....	56
Boletín de Oración UNTI.....	64

DIRECTORIO

GABINETE GENERAL 2018-2022

- **Conferencia Anual Noroeste:** Obispo Felipe de Jesús Ruiz Aguilar (Presidente), Laico Iván Homar Lozano Casavantes.
- **Conferencia Anual Sureste:** Obispa Raquel Balbuena Osorio (Secretaria), Laica Yarid Chávez Santacruz.
- **Conferencia Anual Oriental:** Obispo José Antonio Garza Castro (Presidente del Colegio de Obispos), Laico Víctor Hugo Martínez González.
- **Conferencia Anual de México:** Obispo Moisés Morales Granados, Laico Juan Carlos Muñoz Torres.
- **Conferencia Anual Norcentral:** Obispo Edgar Rodolfo Rivera De la Rosa, Laico Mario De la Rocha De la Rocha.
- **Conferencia Anual Septentrional:** Obispo Rogelio Hernández Gutiérrez, Laico Enrique Ramírez Balderas.
- **Presidente de la Comisión de Coordinación Nacional de Programa:** Ing. Raúl Negrete Vargas.

Dirección: Ing. Martín Larios Osorio.

Asistencia Técnica: Pbro. Otoniel Rendón Ponce.

Colaboradores conferenciales: Pbro. Alan Sánchez Cruz (CAM).

EL EVANGELISTA MEXICANO (EEM) es el órgano oficial de comunicación de la Iglesia Metodista de México, A. R. (IMMAR), fundado en el año 1930. El primer número fue publicado el 14 de octubre de ese año. Durante noventa años ha aparecido en forma regular la mayor parte del tiempo. En 2010 inicia su publicación electrónica en el sitio elevangelistamexicano.org con el deseo, no sólo de comunicar a la Iglesia Metodista, sino ser un medio informativo y de orientación evangélica a la comunidad cristiana del mundo, recordando la frase visionaria de Juan Wesley: “el mundo es mi parroquia”.

EDITORIAL: Miremos alto, elevémonos



Miremos alto, elevémonos

En mayo de 1889 se reunieron tres asociaciones de jóvenes de la Iglesia Metodista Episcopal en Cleveland, OH, EUA: la Alianza Metodista, la Liga Oxford y la Liga Cristiana de Jóvenes. El objetivo era constituirse en un solo cuerpo organizativo que animara a la juventud entre 18 y 35 años a cultivar su carácter centrado en Cristo, a través de las misiones y comunidades metodistas alrededor del mundo, promoviendo su crecimiento espiritual. Adoptaron como lema: “Look Up, Lift Up” (“Mira alto, elévate”). Al decidir el nombre de la nueva organización, en la asamblea del 15 de mayo y según los anecdotarios de la época, alguno de los delegados al referirse al himnario “Epworth” que se usaba en la Liga Oxford, equivocó el nombre y mencionó al “himnario Oxford de la Liga Epworth”, denominación que gustó a aquellos 27 delegados que oficializaron la creación, ese día 15 de mayo de 1889, de las Ligas Epworth para Jóvenes de la Iglesia Metodista Episcopal. Ese día nacieron las Ligas de Jóvenes, hace 131 años.

Con el empuje propio de la juventud y entendiendo la importancia de trabajar con las nuevas generaciones, esta organización alcanzó 1.75 millones de miembros “epworthianos” (como se hacían llamar) en la siguiente década a lo largo y ancho del mundo. En nuestro país, a raíz de las recomendaciones del Congreso Evangélico Hispano Americano de La Habana, Cuba, en 1929, esta organización se transformó en lo que hoy conocemos como la Liga Metodista de Jóvenes e Intermedios de la Iglesia Metodista de México.

También, en mayo, los metodistas recordamos aquel 24 de mayo de 1738, en el que John Wesley sintió arder su corazón “de una forma extraña”, sintiendo la seguridad del perdón de los pecados y la salvación por la Gracia de nuestro Señor Jesucristo. Históricamente, consideramos esta fecha como el nacimiento del movimiento metodista. Recordando este acontecimiento, en esta edición El Evangelista Mexicano explora la otra experiencia fundadora del metodismo: aquel día en que Wesley se atrevió a más, a romper los formalismos, a “ser más vil”, a embarrarse las botas en los caminos junto a los más “pequeños”. La otra experiencia fundadora, en la que entendió que el metodismo debía convertirse en un movimiento por y entre los rechazados. A romper los esquemas “tradicionales” para buscar a aquellos que se encontraban en necesidad.

Todo ello viene a colación a propósito del día de hoy, en que celebramos el Día de Pentecostés, recordando el advenimiento del Espíritu Santo en aquella Iglesia Primitiva formada por los primeros discípulos de Cristo justo días después de su gloriosa resurrección. En la que el Espíritu de Verdad vino a consolar, pero también a dar testimonio de la Verdad, acompañando a la iglesia en su misión de ser testigos del Señor hasta lo último de la Tierra.

Como cristianos, recordamos esas fechas significativas. Pero lo hacemos como una memoria que nos acerca al Señor, pero que nos compromete a ver hacia adelante. A elevarnos. A mirar hacia arriba.

El día de hoy, vivimos un tiempo en donde la espiritualidad se manifiesta en nuestro círculo más cercano. De hecho, estamos obligados por las condiciones sanitarias que sufrimos, a vivir “una espiritualidad en tiempo de contagio”. Las limitaciones que vivimos hoy, nos deben hacer sensibles al Espíritu de Dios que nos llama a dialogar con aquellos que tenemos más cerca. Nos debe guiar a fundar una ética de la responsabilidad para conmigo y los otros como una comunidad de personas, infinita y sagrada. Con empatía y responsabilidad como fundamentos de nuestra espiritualidad.

El día de Pentecostés Pedro tuvo una intervención ante la preocupación de que la fe fueses malinterpretada. ¿Qué tenemos que hacer para explicar a otros la esencia del Espíritu Santo? Como decía Wesley: “no presumir del testimonio del Espíritu separado de Sus frutos”. El reto, finalmente, es no aspirar volver a la “normalidad” conocida, sino idear y construir una nueva realidad: un mundo más justo, más equitativo, más balanceado, más sano, más amoroso, más lleno del amor de Dios.

Quedémonos en la casa y aprovechemos este tiempo para reflexionar, crecer, aprender, y crear – solidariamente unidos – un futuro mejor para todos y todas.

Nuestros jóvenes siempre han marcado el camino. Seamos fuertes, los que aún quedamos.

Cuando Jesús pasó por la tierra y eligió seguidores, no había los medios que existen hoy. Cuando Cristo estuvo en esta tierra una vasta multitud lo seguía. Venían por muchas razones, algunas nobles, otras egoístas. Lo mismo ocurre hoy en día. Es importante entender lo que motiva a la gente a venir a Cristo. Cada uno de nosotros debe analizar su propio caminar, y preguntarse: ¿Qué es lo que quiero de Él? ¿Qué comprometido estoy a ser su discípulo? No es sólo lo que estoy convencido o lo que creo, es lo que comienzo a hacer por Él y junto a Él.

Muchas de las personas que siguieron a Jesucristo lo hicieron porque tenían necesidades que solo Él podía satisfacer. Aquellos que pueden resolver sus propios problemas no saben que necesitan un Salvador. Otros venían por sensacionalismo, para ver milagros. Hoy en día algunas personas asisten a la iglesia para animarse. Pero... “Las experiencias gloriosas en las alturas siempre son seguidas por experiencias difíciles en el valle”.

Los discípulos de Cristo lo siguieron porque de verdad creían que era el Mesías, el mismo Hijo de Dios (Mt 16:16). Su compromiso iba más allá de las emociones. Querían conocer a Cristo y caminar con Él.

Seamos seguidores viviendo nuestro propio tiempo y época en Jesús, e intentemos que otros le conozcan y le sigan también. Viviendo y ayudando a otros a vivir conforme al más alto ejemplo de vida y experiencia que encontramos en Él.

Martín Larios Osorio

Querétaro, Qro., 31 de mayo de 2020.

La pandemia, el Apocalipsis y nuestra misión cristiana



Rebeca Stam

¡De un día para otro nos cambió la vida! Arrancó la pandemia del coronavirus y ya todo cambió. Tenemos que aislarnos, no socializar físicamente, mantener dos metros de distancia y, mejor todavía, quedarnos en casa. Algunos países o localidades han sido más cautelosos y estrictos que otros. Algunos gobernantes esperan que ignorándolo se acabe el problema. Las salidas a la calle están limitadas a lo más necesario: comida, medicina, trabajo, emergencias. Las escuelas se cerraron y los estudiantes continúan su aprendizaje a distancia. Las reuniones familiares, de amigos o grupos se realizan en línea. Los que pueden, trabajan desde sus casas. Otros se reinventan la circunstancia para sobrevivir. Muchos ya no tienen trabajo. O comida. Todo, absolutamente todo, ha cambiado. Hay que adaptarse.

Las noticias pueden infundir temor. Los números de casos y, tristemente también de las muertes, suben exponencialmente. Hay que disminuir ese crecimiento. Hay que desacelerarlo. Buscamos achatar la curva para que los servicios hospitalarios no colapsen. Nos piden lavarnos las manos una y otra vez, estornudar o toser según el protocolo, y no tocar nada, mucho menos tocarnos la cara. Solo quedándonos en casa se evita el contagio y la vil multiplicación exponencial. ¡Parece una película de ciencia ficción!

Ya en varias noticias se han descrito escenas reales como algo “apocalíptico”, porque claro, en las películas de ciencia ficción – e incluso en algunas películas o series que se autodenominan cristianas – se narran cosas terribles como si fueran sacadas del libro de Apocalipsis. Presentan al Apocalipsis como algo tenebroso, terrible, que da miedo. Pero ¡nada más lejos de la verdad! Y, probable y tristemente, los cristianos mismos hemos permitido, y hasta perpetuado, ese uso tan equivocado del concepto de “apocalíptico”.

El término “apocalipsis” viene del griego *ἀποκάλυψις*. Literalmente significa “revelación”, y específicamente la revelación de Jesucristo. De hecho, en inglés, al libro de Apocalipsis le llaman “Revelation”. ¿Será que la revelación de nuestro Señor Jesucristo causa estragos y da miedo? ¡Jamás! El libro de Apocalipsis es un libro de victoria, de alabanza, de la revelación de la gloria de Dios. “¡El Apocalipsis se lee ‘en clave de adoración y culto’, o el Apocalipsis se lee mal! Todo este libro es profundamente litúrgico y debe leerse doxológicamente” (Stam, 1999, Apocalipsis y Profecía, p. 130). Nos corresponde a los cristianos corregir ese concepto erróneo de lo “apocalíptico”, y devolverle la esperanza al pueblo. Estamos en el “ya, pero todavía no”: ya vino Jesús, y esperamos su segunda venida con la fe de un nuevo cielo y una nueva tierra. Eso es vivir apocalípticamente. Esta pandemia, en cambio, no es apocalíptica.

Otros dirán “son las señales de los tiempos”, o “el tiempo está cerca”. Según Jesús mismo, “nadie sabe ni el día ni la hora” (Mt 24:36). Lógicamente estamos más cerca de la segunda venida de Cristo, cronológicamente hablando, puesto que el tiempo pasa; pero desde su vida en la tierra, Jesús ya decía que el tiempo estaba cerca. Según Jesús, nadie sabe cuándo será. Asimismo, a través de los tiempos ha habido muchos terremotos, huracanes, diluvios, y hasta pandemias aproximadamente cada 100 años. ¿Cómo afirmar que ésta sí es la pandemia que señala el fin del mundo? ¿Que ésta sí es “la señal de los tiempos”? Es muy probable que los cristianos pensaron lo mismo durante todas las pandemias, como en la epidemia de la llamada “Gripe española”. Y ya han pasado 100 años más. A lo mejor faltan muchísimas catástrofes más. Según las palabras de Jesús, no hay cómo saberlo. ¿Será que no estamos llamados a vivir viendo solamente hacia el futuro? ¿Será que los cristianos debemos ver hacia el futuro, pero con los pies en la tierra? ¿Será que el “hoy” también es importante?

Lo que sí podemos afirmar es que Dios trata de hablarle a Su pueblo a través de diversas circunstancias. Y, si no escuchamos, a veces tiene que hablar más fuerte. No como castigo, ni

siquiera como regaño, sino más como un “Estoy hablando. ¡Por favor escuche!” ¿Podemos escuchar Su voz? ¿Podemos, como manda el salmista, quedarnos quietos y saber que Él es Dios (Salmo 46:10)? ¿Qué nos quiere decir Dios hoy, inmersos en esta pandemia? ¿Y cómo, entonces, podemos o debemos responder como cristianos a nuestra realidad actual en medio del coronavirus?

Lo primero que Dios – y el pueblo – esperan de nosotros es obediencia. Si nuestros gobernantes y líderes nos piden quedarnos en casa, debemos dar el ejemplo quedándonos en casa. Hay iglesias que juzgan el cierre de lugares de reunión como “persecución religiosa”. Pretenden ser mártires de una sociedad a la cual etiquetan de “anticristiana”. Si eso fuera cierto, no habría un mandato de cierre y aislamiento social para toda la población y todos los centros de reunión, de todo tipo. Las reglas aplican a todos por igual. Más bien, al ignorar y desobedecer los lineamientos establecidos, no sólo ponen en peligro la salud y las vidas de sus propios líderes, feligreses y familias, sino también de toda la comunidad, debido a la magnitud de contagio de este virus. A final de cuentas, su actitud de soberbia y rechazo de las autoridades no hace más que alejar a otros de su fe y, una vez abiertas, también de sus templos. El amor cristiano, en cambio, le da prioridad al prójimo y protege a la comunidad.

Por ahí salió también la noticia insólita de otros “evangélicos” que decían que el uso de las mascarillas es una forma secreta de convertir poco a poco a todos los habitantes en musulmanes: primero las mascarillas, luego los turbantes. ¡Quién sabe si alguien los podrá tomar en serio! Eso no representa ni a Dios ni al evangelio. No son las Buenas Nuevas de Cristo.

La paradoja de una pandemia es que, si el pueblo guarda disciplinadamente la cuarentena, se reducen los casos contagiados y el número de muertes, haciendo entonces que algunos piensen que el encierro había sido innecesario. ¿No se dan cuenta que la reducción de casos es resultado precisamente del distanciamiento? Esa es la consecuencia deseada.

Además de obediencia en protección del prójimo, esta crisis requiere también empatía, mucha empatía. Solidaridad emocional.

Acompañamiento. En este aislamiento social, hay personas más aisladas que nunca. Llamémoslos. Enviémosles un mensaje. No podemos estar físicamente, pero podemos estar presentes a la distancia para levantarles el ánimo y motivarlos. Utilicemos de forma positiva y edificante las redes sociales. Compartamos mensajes optimistas, en lugar de los que asustan, algunos de los cuales ni siquiera son verídicas. Hagamos grupos de apoyo. Escuchémonos. Mantengámonos más disponibles que nunca, porque es un momento que bien puede llevar a la soledad, la frustración, el temor, y hasta la desesperación y el pánico. Algunas personas son más resilientes que otras. Unos más fuertes, otros menos. O algunas situaciones más complicadas. Sepamos escuchar, empatizar, y apoyarnos los unos a los otros.

Luego, además de empatía emocional, mostremos el amor de Cristo con empatía concreta. Muchos se han quedado sin trabajo o han perdido parte sustancial de su salario. Muchos no tendrán para pagar sus deudas, las utilidades como agua y luz, su casa, o hasta su comida. Dios nos manda a compartir lo que Él nos ha dado, así como hacía la primera iglesia en el libro de los Hechos. Esta es nuestra oportunidad. Hagamos realidad el amor de Dios para con nuestro prójimo. Muchos ofrendan a través de las comunidades de fe. La falta de reunión física puede – pero no debe – disminuir las ofrendas. Si bien no se puede colaborar en efectivo el domingo en la mañana, sí es posible utilizar los medios electrónicos para seguir compartiendo con otros las bendiciones que Dios nos da. Se necesitan donaciones, ahora más que nunca. Las comunidades de fe, al igual que cada cristiano de forma individual, tenemos la gran oportunidad de ayudar al desprotegido, al necesitado, a la población que hoy no tiene trabajo, comida, ropa seca, o hasta casa. Esta crisis ha demostrado la inequidad social, y la está profundizando aún más. Una donación a tiempo puede ser el alivio que anime a alguien a seguir adelante.

De igual manera, podemos escoger apoyar a pequeños y medianos empresarios y agricultores, más que a las grandes cadenas de supermercados que a lo mejor hasta están ganando más con la pandemia. Tal vez sea un poquito más caro, pero hay que verlo como una ayuda a la persona y su familia, como también para la economía nacional. Además, muchas veces lo entregan a domicilio, lo cual a su vez permite mantener de manera más segura la cuarentena. Las redes sociales son una excelente fuente para conseguir y compartir información al respecto.

La pandemia nos da también la oportunidad de evaluar y, de ser necesario, ajustar nuestros valores y prioridades. ¿Vale más la adquisición de cosas materiales, o compartir nuestras bendiciones con otros? ¿Mi bienestar es más importante que la de mi vecino? ¿Dónde terminan mis derechos y empiezan los del “otro”? ¿Estoy conforme con la distribución material que permite a unos disfrutar del teletrabajo, en la unión de su familia, en una casa cómoda con buen patio para despejarse, mientras otros se quedan sin trabajar ni comer y temen perder su casa por no poderla pagar? A la luz de las enseñanzas de Cristo, ¿de qué manera podemos “buscar primero el reino de Dios y Su justicia”? (Mt. 6:33)

Este es un tiempo de recogimiento, de meditación, de reestructuración y de acciones de amor. Trae consigo momentos muy duros, más para unos que para otros. Pero esto también pasará. De todos nosotros depende que pase de la mejor manera posible. Es tiempo para compartir esperanza en lugar de miedo. Tiempo de infundir optimismo en vez de negativismos. Es tiempo de mantener la paz, “la paz que sobrepasa todo entendimiento”, y de contagiarla a los demás. Tiempo de estar físicamente distantes, pero espiritualmente más unidos. Es hora de estar agradecidos por pequeñas bendiciones, por cosas que no siempre valoramos – la salud, el trabajo, la familia, el saludo y la sonrisa telefónica o virtual, la comida de cada día, las garantías sociales, la ayuda recibida, y la vida.

Son tiempos interesantes, definitivamente. Traen consigo obstáculos y dificultades, sobre todo para los que sufran la enfermedad, pierdan la vida o a familiares, o pierdan su sostenibilidad económica. Aunque no le temamos a la muerte (Fil 1:21), las complicaciones en torno a este virus traen pérdida, dolor y tristeza. Puede ser duro; requiere resiliencia y fortaleza. Pero también es un tiempo de oportunidades. Oportunidades para poner en práctica el amor de Cristo. Oportunidades para compartir el evangelio de forma vivencial y verdadera. Oportunidades para sanar relaciones personales y familiares. Oportunidades para que nuestro planeta respire y sane. Oportunidades para reflexionar sobre nuestra sociedad – dónde estamos, cómo llegamos aquí, dónde queremos llegar... Tal vez Dios no quiere que sus hijos vivamos solo en función de un “final feliz”. Tal vez hay trabajo que hacer mientras tanto en nuestro planeta Tierra, creación de Dios al igual que cada uno de nosotros.

Conforme pase el tiempo en aislamiento, a lo mejor sintamos deseos de “volver a la normalidad”, a la vida como la conocíamos antes del coronavirus. El reto, creo, es más bien no volver a la “normalidad” conocida, sino idear y construir una nueva realidad: un mundo más justo, más equitativo, más balanceado, más sano, más amoroso, más lleno del amor de Dios.

Soñemos. Imaginémonos las posibilidades. Construyamos. Quedémonos en la casa y aprovechemos este tiempo para reflexionar, crecer, aprender, y crear – solidariamente unidos – un futuro mejor para todos y todas.

“Si vamos a contagiarnos de algo”, dice un mensaje en las redes sociales, “que sea de fe, esperanza y amor”. ¡Eso SÍ es apocalíptico!

Basado en, y revisado por Juan Stam.

REFERENCIA

Stam, Rebeca. (2020). La pandemia, el Apocalipsis y nuestra misión cristiana. Mayo 25, 2020, de Blog de Juan Stam Sitio web: <http://www.juanstam.com>

Sigilo profético y parloteo apocalíptico



Harold Segura

Por estos días de emergencia sanitaria y crisis económica, saltan a la palestra religiosa diferentes discursos bíblicos y teológicos que prometen explicar (a veces enmarañar) las razones del virus, los propósitos de Dios y otros misterios insondables. Los discursos apocalípticos (los que vaticinan peores males) superan con creces a los proféticos (los que denuncian los males y proponen cómo lidiar con ellos).

A propósito de ese contraste entre los acercamientos apocalípticos y lo proféticos, viene al caso mencionar que en la antigua literatura judía los textos apocalípticos se diferenciaban notoriamente de los proféticos (X. Pikaza). Los primeros afirmaban el fracaso de la historia y, por lo tanto, presagiaban las acciones justicieras de Dios para terminar con esa historia y hacer una nueva. Siendo que ya no se podía hacer nada, Dios debía intervenir para rehacer lo que el ser humano había arruinado. Desde esta óptica apocalíptica, Dios es el censor soberano y, el ser humano está a merced

de agentes sobrehumanos (demonios o ángeles) que toman la decisión sobre el futuro de la humanidad.

Los textos proféticos, por su parte, no concebían la historia como “caso cerrado”, ni menos al ser humano como sujeto de fuerzas ajenas. Preferían criticar el actuar humano en la historia y animarlo a trabajar para construir una historia afín con los propósitos del Señor. En lugar de sentenciar ¡aquí ya no se puede hacer nada! Preferían anunciar ¡aquí todo está por hacerse! Denunciaban los males y estimulaban las acciones éticas a favor de la vida y el cambio. Jeremías lo hace a su manera:

“Así ha dicho el Señor: «Deténganse en los caminos y pregunten por los senderos de otros tiempos; miren bien cuál es el buen camino, y vayan por él. Así hallarán ustedes el descanso necesario. Pero ustedes dijeron: “No iremos por allí.” También les puse vigilantes que les advirtieran: “Presten atención al sonido de la trompeta.” Pero ustedes dijeron: “No vamos a prestar atención”.

Jeremías 6:16-17

Y Hageo reclama: “Así ha dicho el Señor de los ejércitos: “Piensen en lo que hacen. Vayan al monte, y traigan madera, y reconstruyan mi casa. Yo pondré en ella mi beneplácito, y seré glorificado”.

En nuestro caso y ante la pandemia, la “apocalíptica criolla” opta por el Dios severo y castigador que trama el fin, mientras sus voceros anuncian la aparición del Nuevo Orden Mundial y pintan el escenario dramático que nos espera y que, según dicen, ellos habían advertido. Dios, aquí, es el inflexible soberano que castiga. Y el ser humano, un ser incapaz bajo cuya responsabilidad solo pesa el no haberse arrepentido a tiempo. Ningún reclamo que denuncie su irresponsabilidad social, ni que incite al cambio de los modelos económicos que sustentan el dislocado orden social. De eso, nada. Los reclamos morales, por cierto, se reducen a los pecados sexuales, su idolatría religiosa y su abandono religioso. En silencio se quedan los desmesurados pecados sociales que hoy revela, ¡y de qué manera!, la pandemia: desigualdad social, injusticia económica, violencia de género, exclusión social, racismo, violencia estructural, entre decenas más.

Las dramáticas cifras de más de 3,900 millones de personas confinadas, casi 4 millones de infectadas, 300,000 fallecidas y más de 1,600 millones de niños y niñas afectados por el cierre de las escuelas, entre otras cifras que siguen ascendiendo cada día, ¿no podrían ser razón suficiente para que las iglesias enmienden sus vetustas teologías de la Misión? ¿No se requeriría para este momento una misión contextual, compasiva, profética y solidaria? Se trata de develar el rostro misericordioso y clemente de Dios (que llora junto a nosotros) y de ajustar los presupuestos antropológicos, para que el ser humano recupere su fisonomía bíblica como ser libre, responsable y con capacidad de cambio. Bajo esa premisa, el libro de Deuteronomio apela a la decisión del pueblo para que escoja el camino de la vida y de la bendición:

“Hoy pongo a los cielos y a la tierra por testigos contra ustedes, de que he puesto ante ustedes la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida, para que tú y tu descendencia vivan; y para que ames al Señor tu Dios, y atiendas a su voz, y lo sigas, pues él es para ti vida y prolongación de tus días”.

Deuteronomio 30:19-20

Se escoge, en este caso, el camino profético, que convoca a la transformación. El mismo que hoy pudiera escoger el pueblo de Dios, para sumarse como actor protagónico de las transformaciones éticas, sociales, ecológicas y políticas que apremian. ¡Porque malas noticias, sobran! Urge profecía que movilice cambios, en lugar de apocalipticismo que los paralice.

*El pastor y teólogo **Harold Segura** es colombiano, radicado en Costa Rica. Director de Fe y Desarrollo de World Vision en América Latina y El Caribe y autor de varios libros. Anteriormente fue Rector del Seminario Teológico Bautista Internacional de Colombia.*

REFERENCIA

Segura, Harold. (2020). Sigilio profético y parloteo apocalíptico . Mayo 10, 2020, de Blog de Bernabé Sitio web: <https://www.elblogdebernabe.com/2020/05/sigilo-profetico-y-parloteo-apocaliptico.html>

Espiritualidad en tiempos de contagio



Juan Pablo Espinosa Arce

Tiempos de preocupación

Son tiempos de preocupación, de cuidado, de autocuidado y de cocuidado. La irrupción del virus COVID-19, llamado popularmente como el “coronavirus”, nos afecta a todos de alguna u otra manera. Es interesante la palabra “afectación”, la cual indica que algo nos impacta, nos importa, nos concierne. El virus en expansión nos afecta, nos daa, nos recuerda cuan vulnerables somos. El filósofo Karl Jasper habla de las “situaciones límites”, es decir, de todas aquellas cosas que hacen que el ser humano recuerde su precariedad y vulnerabilidad: la enfermedad, el dolor, el fracaso, la muerte. A partir de esto, me surge la pregunta de cómo pensar una espiritualidad en tiempos de contagio. ¿Qué le dice la experiencia espiritual al contagio y qué nos aporta el contagio a nuestra comprensión de la espiritualidad? Son algunas de las cosas que buscamos ofrecer en esta columna.

La espiritualidad es una búsqueda humana

El psiquiatra chileno Sergio Canals en su obra “El poder de la caricia” define la espiritualidad como una actitud de búsqueda propia del ser humano que se enfrenta a la realidad. Jasper, por su parte, vincula las situaciones límites con estas búsquedas más profundas y comenta que la razón técnica, las búsquedas del progreso económico, social, político, cuantitativo, han “privado” al ser humano de esta dimensión más profunda que es la espiritualidad. Pero, y aquí aparece algo interesante, a saber que esta misma época actual nos ha demostrado que las lógicas de exceso de acumulación, del culto al dios dinero o de las tentaciones del poder no son para nada eficaces al momento de enfrentarnos a un virus. Insistimos con lo que anteriormente decíamos: el virus nos recuerda – como un fantasma de Dickens – que somos vulnerables, que nos enfermamos, que estamos en situaciones de precariedad. Pienso también que estos días de cuarentena, del no poder salir de las casas, de no tener las rutinas diarias normales nos recuerdan que hay muchas personas que viven todo el año precariamente. Quizás este tiempo también es una invitación a entender que la espiritualidad en semanas de crisis sanitaria es un recuerdo de que somos polvo, de que somos frágiles (Cf. Gn 3).

¿Qué formas de espiritualidad tenemos y que nos pueden ayudar estos días de cuarentena y durante toda la vida? La oración, la meditación, la contemplación amorosa, el silencio y la quietud, la práctica de la serenidad, la soledad, el compartir con la familia dentro de la casa, la capacidad de asombrarnos, la reflexión ante lo pequeño, la acogida bondadosa del otro, el cuidado, el autocuidado y el cocuidado. Con estas propuestas, nos damos cuenta de que la espiritualidad es una vuelta al origen, a la matriz, al hogar. Curiosamente la invitación de estos días es QUÉDATE EN TU CASA, lo cual puede entenderse como la recuperación de la espiritualidad y del origen. El filósofo chileno Humberto Giannini dice que en la casa y nuestro estar en ella es una disposición espiritual que cuando entramos a ella volvemos a la seguridad del útero materno. La casa es un espacio protegido, en donde encontramos el cuidado ante la crisis. La casa manifiesta un sentido de responsabilidad para con los nuestros. Si yo me cuido puedo cuidar a los otros y así nos cuidamos entre todos. Esto ya es espiritualidad.

De algún modo la peste nos empuja a volver al origen, a encontrarnos con el otro y a practicar una actividad tan básica como es el conversar. El mismo Giannini define la conversación como un tipo de acogida, como un modo de ser hospitalarios. En la conversación somos seres auténticamente humanos: ¿cómo estás? ¿cómo te sientes? ¿qué piensas? ¿qué sueñas? ¿qué esperas? ¿qué necesitas? ¿qué temes? Con la espiritualidad de la casa, de la conversación y en medio de la época del contagio recuperemos la humanidad, esa humanidad que está amenazada y que comienza a ser consciente de su precariedad.

Espiritualidad de la casa

La espiritualidad de los tiempos de contagio es una espiritualidad de la casa, de la conversación, de la humanidad amenazada. Con ello volvemos con Canals: “se funda una ética de la responsabilidad para conmigo y los otros como una comunidad de personas, infinita y sagrada”. Ofrecemos finalmente algunas características de esta espiritualidad que hemos tratado de reseñar:

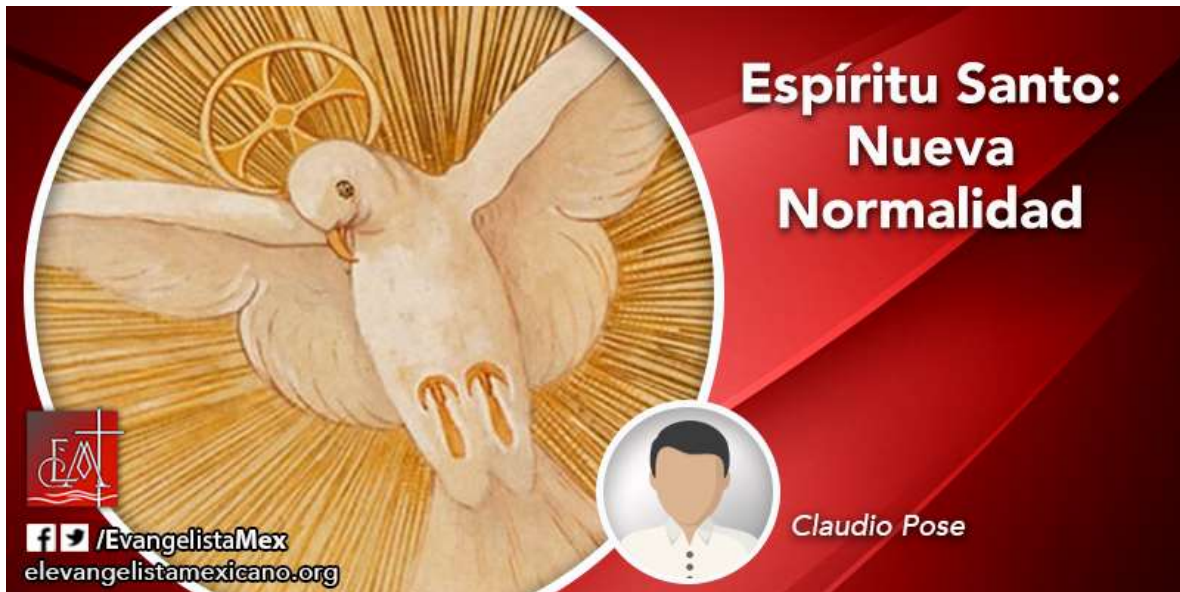
- Hoy es el tiempo en donde separarnos es la manera más amorosa de estar juntos.
- En donde quedarme en casa va manifestando el sentido común, que es el menos común de los sentidos.
- En donde el cuidarnos, el co-cuidarnos, el co-cuidado refleja nuestra responsabilidad ciudadana y trascendente.
- En donde hoy es la hora de sumar.
- Empatía y responsabilidad aparecen como fundamentos de nuestra espiritualidad.

Con ello hemos visto que la espiritualidad no se reduce a una cuestión meramente religiosa o confesional, sino que ella es una forma auténtica de ser auténticos seres humanos.

REFERENCIA

Espinosa-Arce, Juan Pablo. (2020). Espiritualidad en tiempos de contagio. Mayo 19, 2020, de Lupa Protestante Sitio web: <http://www.lupaprotestante.com/blog/espiritualidad-en-tiempos-de-contagio-juan-pablo-espinosa-arce/>

Espíritu Santo: Nueva Normalidad



El Espíritu Santo: una nueva normalidad de la presencia de Dios

“Que nadie presume nunca descansar en un supuesto testimonio del Espíritu separado de sus frutos”.

Juan Wesley

Claudio Pose

Los cristianos tenemos una doble vía de confirmación de la presencia y la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Luego de que Cristo se despojara de su forma corporal ¿De qué modo Dios sigue presente y cercano a nosotros? y ¿Cómo tener la certeza de que el Espíritu Santo obra en nosotros y que nosotros obramos de acuerdo a Él?

Entre el episodio de la ascensión de Cristo y la llegada del Espíritu Santo en Pentecostés se produce un cambio profundo en la manera en que Dios se relaciona con la humanidad. Cristo ha permanecido durante tres años junto a sus discípulos con una cercanía estrecha, expresada tan

bellamente por el evangelio de Juan: “Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros.” (Jn 1: 14)

Si bien el Nuevo Testamento ofrece suficiente argumentación de la presencia de Dios por medio del Espíritu Santo luego de la ascensión de Jesús, fue recién el Concilio de Constantinopla (año 381) el que hizo explícita la formulación que permite comprender la presencia y acción de Dios como Espíritu Santo y, por lo tanto, un único Dios en tres personas.

Para los discípulos el momento de la ascensión tiene que haber sido muy conmovedor. Aquello que había sido cotidiano y normal durante tres años, dejaría de serlo, no porque Jesús no estuviera más, sino porque estaría de otra manera. Comienza una nueva normalidad en el vínculo con Dios: el Espíritu Santo.

Si ya no está Cristo, por ejemplo, para quitarnos las dudas y preguntarle directamente ¿Cómo tener certezas desde Dios, si ya la relación no es tan inmediata? Estas preguntas, como puede observarse, no son teorías lanzadas para el ocio intelectual, sino que tiene que ver con nuestro diario vivir en la fe. Todas las personas en algún momento (o muchos) nos tropezamos con dudas y necesitamos tener la guía de Dios en las decisiones a tomar. También la iglesia en su conjunto requiere, permanentemente de discernimiento para buscar ser más fiel a Dios en su servicio en el mundo.

Juan Wesley escribió una serie de sermones sobre el Espíritu Santo. Fiel a su estilo práctico y pastoral, no se detiene en ejercicios especulativos, sino que se dirige a encontrar la manera en que el Espíritu Santo se manifiesta en la vida de los creyentes y consecuentemente, cómo cada cristiano vive en esa experiencia, en sus decisiones y relaciones atravesadas por la vida en el Espíritu.

En el Tomo I de las Obras de Wesley, encontraremos los sermones del 8 al 12 que tienen al Espíritu Santo como tema central. En esta secuencia de cinco predicaciones podemos encontrar varias perspectivas del asunto.

Las primicias del Espíritu (Sermón Nº 8). El espíritu de esclavitud y el espíritu de adopción (Sermón Nº 9). El testimonio del Espíritu I (Sermón Nº 10) El testimonio del Espíritu II (Sermón Nº 11). El testimonio de nuestro propio espíritu (Sermón Nº 12).

En esta ocasión, queremos referirnos a un tema que aparece con frecuencia en los escritos de Wesley y que volvemos a preguntarnos, ¿Cómo tener la certeza de que el Espíritu Santo obra en nosotros y que nosotros obramos de acuerdo a Él? Para ello, nos valdremos de algunos pensamientos del Sermón Nº 8 y del Sermón Nº 10.

“(Los que están en Cristo) Andan ‘conforme al Espíritu Santo’ tanto en sus corazones como en sus vidas. El Espíritu les enseña a amar a Dios y a su prójimo con un amor

que es como fuente de agua que salta para vida eterna.” (Sermón N° 8, Las primicias del Espíritu, p. 152).

Aquí puede observarse cómo Wesley une dos criterios acerca de la presencia del Espíritu en la vida de las personas. Existe un testimonio subjetivo del Espíritu que se presenta en el corazón del creyente y lo lleva a amar a Dios. Del mismo modo, existe un testimonio objetivo del Espíritu que es presencia en la vida y que enseña a amar al prójimo.

Como dijimos al principio, los cristianos tenemos una doble vía de confirmación de la presencia y la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas: una experiencia subjetiva e interior en la que Dios se manifiesta en el corazón. Aunque Wesley aclara, con honestidad y humildad que “Yo no pretendo explicar la manera en que el testimonio divino se manifiesta en el corazón.”

La segunda vía, es la objetiva. Ya que podemos ser presos de un subjetivismo que nos impida reconocer la voz de Dios y quedar sometidos al capricho de nuestro parecer con un envoltorio de “santidad”. Ante este riesgo, Wesley interroga:

“Pero ¿Cómo puedo saber si mis sentidos espirituales me guían a juzgar rectamente? Este es también asunto de suma importancia, porque si una persona se equivoca en este punto, puede caer constantemente en el error y en el engaño. ¿Cómo puedo saber, entonces, que este no es mi caso y que no me engaño al creer que escucho la voz de Dios?”

Aquí es donde emerge nuevamente el criterio del amor al prójimo y de las obras que acompañan y expresan la experiencia interior y subjetiva. En el Sermón N° 11: El testimonio del Espíritu II, Wesley afirma:

“Que nadie presuma nunca descansar en un supuesto testimonio del Espíritu separado de sus frutos”.

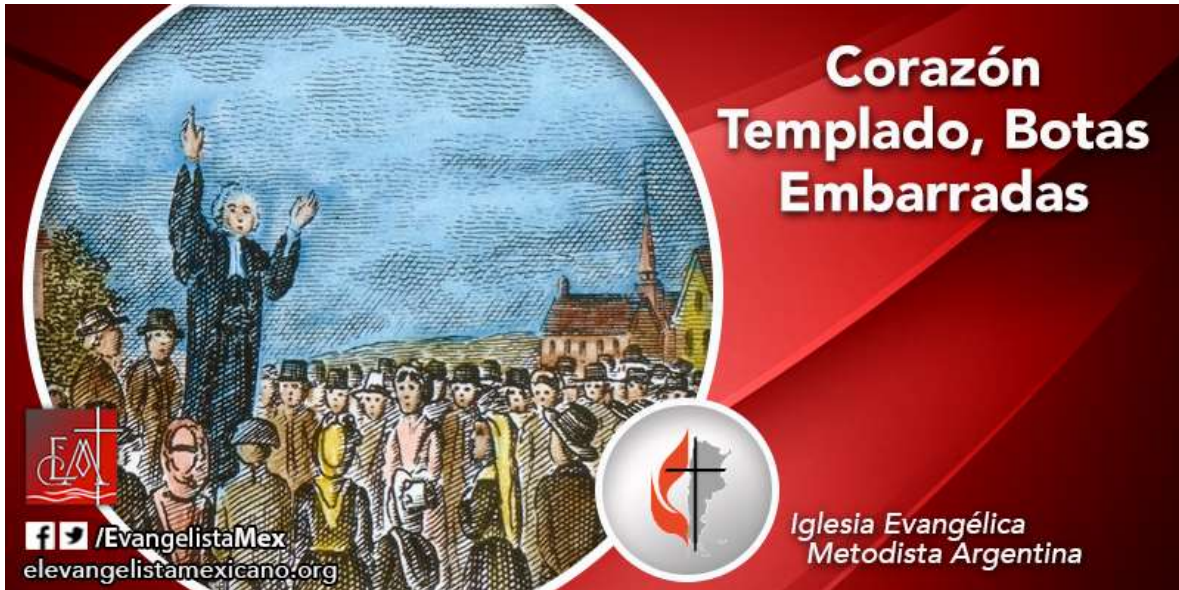
En cinco sermones dedicados al tema hay mucho más para decir, multitud de riqueza que en estos tiempos donde nos aproximamos a la fiesta de Pentecostés pueden sernos de mucha bendición. Pero, además, esta nueva celebración de la fiesta del Espíritu derramado a la iglesia, como inauguración de una nueva normalidad, nos encuentra a nosotros atravesando una nueva normalidad en el mundo ¿Cómo será la vida después de la pandemia? Wesley nos acompaña en este recorrido hacia la vida en el Espíritu, en la presencia y las promesas de Dios para este presente.

Tiempo de pandemia, pero de resurrección

REFERENCIA.

Tomado de Facebook, Centro Metodista de Estudios Wesleyanos, Mayo 20, 2020.

Corazón Templado, Botas Embarradas



Corazón templado, botas embarradas: el nacimiento del movimiento metodista

El nacimiento del movimiento metodista gira en torno a dos fechas, dos momentos, dos experiencias, inseparables y complementarias que le impondrán su marca a la forma de comprender el evangelio y de materializar la misión de la iglesia.

Iglesia Evangélica Metodista Argentina

Archivo Histórico, Quiénes Somos

24 de mayo de 1738

Juan Wesley asistió a un servicio religioso de la sociedad morava en la calle Aldersgate, en Londres. Allí escuchó al coro cantar el Salmo 130:1-5. Después el predicador leyó una porción del Prefacio de Martín Lutero a los Romanos. Wesley describe en su diario dicho momento:

«Como a las nueve menos cuarto, mientras escuchaba la descripción del cambio que Dios opera en el corazón por la fe en Cristo, sentí arder mi corazón de una manera extraña. Sentí que confiaba en Cristo, y en Cristo solamente, para mi salvación. Y recibí la seguridad de que Él había borrado mis pecados y que me salvaba a mí de la 'ley del pecado y de la muerte'. Me puse entonces a orar con todas mis fuerzas por aquellos que más me habían perseguido y ultrajado. Después di testimonio público ante todos los asistentes de lo que sentía por primera vez en mi corazón».

Después de 13 años de su ordenación como pastor anglicano, después de haber predicado muchos sermones, algunos de ellos memorables como “La circuncisión del corazón” en el cual criticaba la religiosidad superficial que se vivía en los claustros de Oxford, Wesley es sacudido por una movilizadora experiencia espiritual. Sería equívoco hablar de una conversión, más bien Wesley recibe la convicción de “recibir poder de lo alto” el cual, como una brisa que ayuda a reavivar el fuego, lo empujará con inusitada fortaleza a la aventura de ser testigo de las Buenas Noticias de salvación, hasta lo último de la tierra.

2 de abril de 1739: la otra “experiencia fundadora”

Su amigo y antiguo compañero del “Club Santo” en la Universidad de Oxford, George Whitefield lo llama para que lo ayude en su tarea de predicación a los mineros de carbón de Bristol.

Whitefield acababa de volver de América donde había desarrollado junto a Jonathan Edwards una profusa tarea evangelística. Al no encontrar espacio para él en las Iglesias de Londres partió a Bristol. Allí comenzó a predicar al aire libre a los mineros de Kingswood. De doscientos oyentes al principio, pronto pasó a ser una multitud cercana a los diez mil mineros, lo cual superaba sus posibilidades. Whitefield llamó a Wesley por ayuda.

Bristol era escenario de una situación social muy conflictiva. Había estallado recientemente una gran protesta entre los mineros de carbón de la región, particularmente en Kingswood, cuando dos de sus líderes fueron arrestados. Las autoridades tuvieron que llamar a los soldados para asegurar a los prisioneros «frente a muchas mujeres que pedían su liberación en medio de una lluvia de piedras».

Los disturbios en torno a Bristol fueron parte de un patrón mayor de disturbios provocado por los altos precios del maíz, los bajos salarios y la pobreza opresiva de la nueva clase de trabajadores urbanos. Los años 1739 y 1740, justo cuando estalló el Metodismo, fueron años especialmente duros y los mineros de Kingswood fueron uno de los sectores más perjudicados.

Whitefield llama a Wesley conociendo su tarea de predicador y su capacidad organizativa. Pero Wesley hasta el momento solo había predicado en Iglesias con servicios oficialmente permitidos (la

iglesia anglicana prohibía a sus clérigos predicar en otras jurisdicciones o en lugares no reglamentados por los obispos). ¿Aceptaría Wesley esta invitación? Carlos no lo hizo. Pero Juan sí.

El diario de Wesley del 31 de Marzo dice:

“Por la noche llegué a Bristol y me encontré con el Sr. Whitefield. Me costó al principio aceptar la extraña idea de predicar en los campos, al aire libre... habiendo sido toda mi vida (hasta hace muy poco) tan tenaz en cada punto relacionado con la decencia y el orden, que pensaba que era casi un pecado predicar fuera de una iglesia”.

El domingo a la tarde habló en una pequeña sociedad sobre el Sermón de la montaña “un hermoso precedente de la predicación al aire libre, dijo, pero yo pensé en ese momento que eran iglesias”. El lunes siguiente, escribe en su diario:

“A las cuatro de la tarde me decidí a “ser más vil” (2 Sam.6,22) y proclamé en los caminos las buenas nuevas de salvación, hablando, sobre una pequeña lomada en una zona cerca de la ciudad a cerca de tres mil personas. El texto bíblico sobre el que hablé fue este... “El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha ungido para dar Buenas Nuevas a los pobres”.

El avivamiento metodista había comenzado. La experiencia de Aldersgate le permitió a Wesley atreverse a más, a romper los formalismos, a “ser más vil” a embarrarse en los caminos junto a los más “pequeños”. Ambas experiencias se potenciaron para lograr el estallido metodista cuyo lema podría ser “corazones templados y botas embarradas”.

Desde el comienzo el metodismo fue un movimiento por y entre los pobres, aquellos a quienes los “caballeros” y “damas” contemplaban como simples partes de la maquinaria del naciente sistema industrial. Los Wesley predicaban, las multitudes respondían, y el Metodismo como un movimiento de masas, había nacido.

REFERENCIA

IEMA, Archivo histórico, Quiénes somos. (2020). Corazón templado, botas embarradas: el nacimiento del movimiento metodista. Mayo 22, 2020, de Iglesia Evangélica Metodista Argentina
Sitio web: <https://iglesiametodista.org.ar/corazon-templado-botas-embarradas-el-nacimiento-del-movimiento-metodista/>

La didáctica de Wesley sobre la salvación



Admilson Araujo Leite *

La salvación siempre ha sido un tema central en las enseñanzas de John Wesley, en sus prácticas y en toda su experiencia religiosa. Tu celo por la salvación comienza con tu propia vida; no solo por los tuyos, sino por todas las almas vivas que Dios creó para que, a través de ellas, él, Dios, pueda ser glorificado. Wesley se encargó de hacer todo lo que se refiere a la piedad, la misericordia, la justicia y la caridad, con el objetivo de la salvación, incluso si no lo sentía, no lo daba por sentado, es decir, no sentía la alegría de hacerlo, debido a su conciencia, al darse cuenta de que algo faltaba, a pesar de sus esfuerzos. La plena confianza y fervor para salvarse en Cristo, que percibió en otros contemporáneos, era lo que buscaba sentir y vivir (Sal 51.12).

Sin embargo, a pesar de que experimentó esta crisis de conciencia, su facilidad para comunicar la salvación, al exponer su mensaje de liberación a las almas, fue muy productivo. Su enseñanza era práctica, satisfaciendo las necesidades de la sociedad; y a pesar de muchos oponentes, nunca se

cansó de tratar de liberar a los oprimidos de sus males, apuntando a su necesidad biológica, integridad social y libertad / liberación espiritual.

Todo esto se hizo más intenso y efectivo, desde el momento en que su comunión con el Salvador Jesucristo marcó su vida. Y esto se debió a escuchar la Palabra con fe y ver su corazón arder, calentándose por la presencia de la gracia, por el Espíritu Santo. Desde entonces, sus mensajes se han vuelto más vivos que nunca, dejando un legado en el reino de Dios, incluso hoy, llegando al “mundo”, siendo una referencia para la vida espiritual y eclesial.

Su método de enseñanza prevalece hasta la actualidad, no solo por su buena didáctica, sino porque fue guiado por la sabiduría de Dios y la unción del Espíritu Santo.

Que podamos continuar por fe en Dios y en su Hijo Jesucristo, en la misma devoción y fervor que el Espíritu, y en el espíritu, adorando, amando y sirviendo con todas nuestras fuerzas al Señor nuestro Dios.

Vayamos, por lo tanto, a vivir, no solo recordando la historia de Wesley, sino viviendo con un corazón intensamente acalorado. Para que, como él, nuestros frutos puedan glorificar a Dios y dejar un buen legado para las generaciones futuras. ¡Amén!

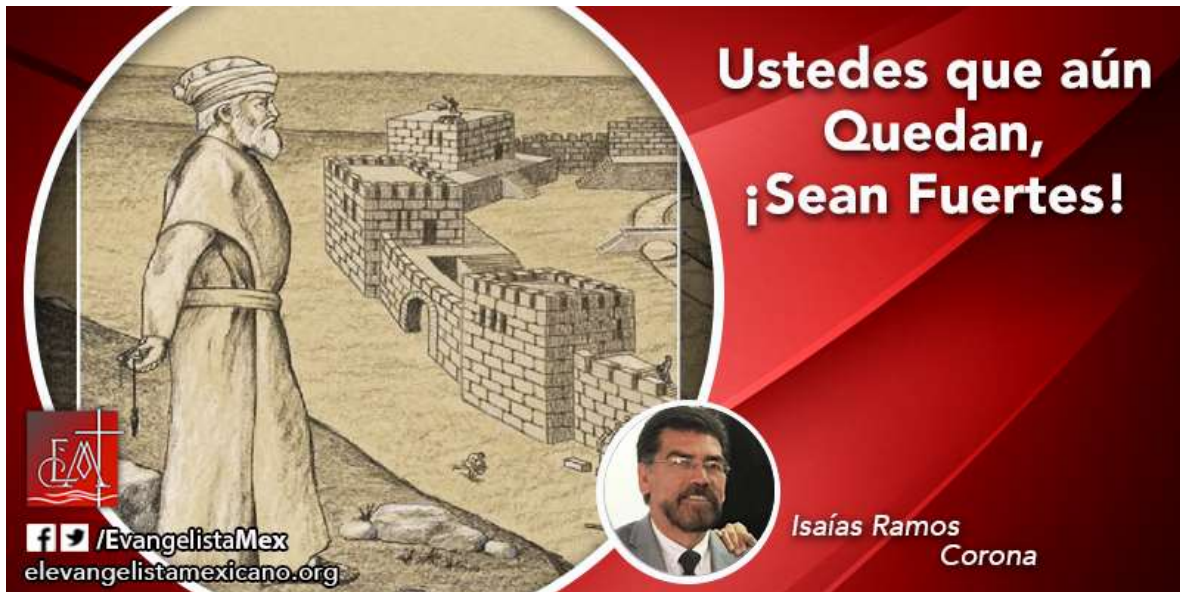
“La conversión saca al cristiano del mundo; la santificación le quita el mundo al cristiano”.

John Wesley

Fraternalmente.

Admilson Araujo Leite, pastor de la Iglesia Metodista en Brasil, en Avaré, Sao Paulo.

Ustedes que aún Quedan, ¡Sean Fuertes!



Sermón dirigido a los ligueros del siglo XX en la celebración con motivo del CXXXI aniversario de las Ligas Metodistas de Jóvenes e Intermedios, el pasado 24 de mayo de 2020.

Isaías Ramos Corona (liguero)*

¡Saludos a todos mis hermanos! En lo particular a mis hermanos de todas las generaciones de las Ligas Metodistas. Les saludo como liguero de la generación de 1975 a 1980.

Reciban saludos desde la iglesia donde ahora sirvo como pastor en Cuautla, Morelos: “Templo de Cristo”.

Mi agradecimiento a mi hermano Elías Campos y a su equipo coordinador, que entiendo se encuentran entre ellos: Susy, Rebe y Héctor Campos, así como Alex (López) Páez. Gracias por esta invitación privilegiada que, por los tiempos, nos hace actualizarnos y hacer uso de los medios electrónicos. Saludo también a quienes tienen participación en este culto: Pacita (Quijano), Samy Cisneros, Talía Escorza, y ¡mi querido Azael Tavera con su esposa! Gracias por hacer posible el vivir este momento conectando con los tiempos de antaño.

Es un privilegio para su servidor tomar la palabra en un día tan especial como es el aniversario número 131 de las Ligas Metodistas de México. Quiero iniciar tomando las palabras de Hageo, (2:4) “Ustedes que aún quedan, sean fuertes” (versión NTV). Lo hago considerando que en la actualidad muchos ya no están.

Estas palabras fueron dichas por el profeta al pueblo de Israel cuando ellos regresaban del exilio en Babilonia. Ellos regresaron para reconstruir su ciudad, su pueblo. Fue cuando, según la historia, el más grande grupo del pueblo judío regresó del cautiverio, después de haber perdido mucha gente.

Su misión fue «reconstruir».

Y antes que hacerlo con los muros de Jerusalén, su misión fue reconstruir el templo. Pero... ¿Por qué? ¿Por qué el templo? Cuando en los inicios del reencuentro con la Tierra Prometida, Dios no permitió construirlo, sino hasta que hubo rey y hasta que llegó Salomón al trono. Es decir, el tercer rey. Entonces, ¿Por qué con Hageo, sí?

Permítanme afirmar tres cosas:

Primero, porque Dios así lo quiso y había que obedecer. Por tanto, el asunto era ser obedientes. Dicho sea de paso: No cuestione las ordenanzas de Dios.

Segundo, porque Dios es impredecible. ¿Qué quiero decir con ello? Que Dios puede dar una orden y luego cambiarla. El asunto es que no nos quedemos con una fórmula de Él y su actuar. No podemos contenerlo. ¡Es decir, no podemos llevarlo! ¡Él nos lleva! De otra manera, no sería Dios.

Él nos sorprende día a día. Tenemos que estar en comunión con Él ¡Diariamente! No hacer fórmulas como: “Ayer me bendijo porque hice tal o cual cosa, así que seguiré haciéndola para que me bendiga”. ¡NO! ¡No es así! ¡Dios no actúa de esa manera! ¡No es un fetiche! ¡No es un ídolo! Es una Persona.

Tercero: Construir el templo es darle el lugar al Señor antes de cualquier acción. Antes de cualquier movimiento, antes de mover un solo dedo, Dios debe ser el centro, La prioridad.

Hermano, ¿Vas a hacer un cambio? ¿Vas a construir algo? ¿Algo caído? ¿Cómo está tu familia? ¿Cómo está tu matrimonio? ¿Cómo está tu negocio? ¿Tu realización? ¡Reconstruye! ¡Reedifica! Pero hazlo estableciendo tu prioridad.

El templo no sólo representaba darle el lugar a Dios en los inicios, sino todo el tiempo. Era la garantía que Dios sería la prioridad siempre. Pues era el lugar donde el pueblo de Dios recurriría permanentemente para recibir órdenes de parte de Dios y obedecerlas. ¿Para qué? Para su propio bien. Para no desviarse del Camino de Dios.

Si tú lo has hecho y lo que vives está muy lejos de lo que fueron los inicios -tu tiempo de ligero-, aún puedes “reconstruir tu ciudad”. Una de las herencias que el Espíritu Santo nos dejó a través del protestantismo fue que el creyente va al templo teniendo como prioridad recibir la Palabra de Dios para obedecerla. Es muy importante la gratitud, la adoración, la alabanza. Pero es fundamental, el que vayamos para recibir la Palabra de Dios y ponerla en práctica.

Algo significativo en este primer avance del pueblo israelita a su tierra, a la reconstrucción de su pueblo, es que el liderazgo lo llevaron dos personas significativas, muy familiares en los términos para nosotros los metodistas: un seglar y un sacerdote. En nuestros términos: un pastor y un laico. ¿Qué les parece? No puede ir uno sin el otro. Incluso en nuestra Iglesia Metodista, no hay representación legal, si no están ambos.

Veamos ahora el versículo 3: “Quién ha quedado entre vosotros que haya quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera, y cómo la veis ahora?” ¿No es ella como nada delante de vosotros?

La gente se burlaba de Zorobabel y de Josué, porque el templo que estaban construyendo no se parecía en su esplendor en nada al de Salomón. Incluso lograron impedir que reconstruyeran el templo de manera legal. Y, ¿Saben quiénes se burlaban e impedían esta reconstrucción? El propio pueblo. Los que quizás recordaban la gloria del antiguo templo.

En vez de ayudar, estorbaban.

¿Saben quiénes son los mayores detractores -en nuestro tiempo- al tratar reconstruir los trabajos de la Iglesia? ¿Al tratar de reanimar esta reconstrucción? ¡Los líderes de antaño! Los que entonces animaban a no quedarnos sentados. Los que impulsaban a la evangelización. Los que compusieron cantos. Los que dirigieron campañas.

¿Dónde está nuestro liderazgo ahora? Muchos, ni siquiera permiten a sus hijos o nietos ir a las reuniones de Liga. No les interesa respaldar a los jóvenes.

No nos ponemos a sus órdenes para respaldarles. Hay tanta falta de asesoría y acompañamiento juvenil.

¿Cuántos de nosotros no vivimos la gloria, el esplendor de las Ligas en el siglo pasado? Cuando Manuel V. Flores o Raúl Ruiz Ávila, por decir algunos. Las ligas eran muy grandes. De 50 o 60 jóvenes y si acaso eran pequeñas, por muy pocas eran de 30. ¡Fue su esplendor!

Si de veras fue lo que fueron las Ligas, ¿dónde está nuestro liderazgo pasado?

Hablando en términos históricos, fuimos quienes abrimos obra en Sureste. Pusimos pastores de nuestras propias Ligas. Carlos Sánchez salió de la Liga de Gante; el hermano que quedó de pastor en Villahermosa, liguero también. Sostuvimos como Ligas esas misiones. Invadimos Puerto Vallarta bajo el liderazgo del pastor Josué Álvarez y quedó una iglesia metodista. Fuimos los ligueros que provocamos cambios en la misma Disciplina. Los términos Desarrollo y Testimonio Cristianos fueron aporte de los ligueros. La visión del Asesor, en vez de Director de Trabajo Juvenil fue también un cambio acorde a los tiempos, que hasta ahora muchas denominaciones no han alcanzado.

Si eso fuimos, las bases de la Iglesia Metodista en la actualidad son fuertes. Somos ahora los que hemos tomado la estafeta, aunque muchos ya estamos entregándola. Pero aún queda mucho por hacer. Tenemos todo para levantar, “construir” dice el versículo 4 del mismo capítulo 2 de Hageo: “Cobrad ánimo” no sólo por lo que fuimos (ahí está Luis Saborío, Presidente nacional de Ligas y ahora líder en una Iglesia fuerte de la Ciudad de México; Ángel Flores, pastor ahora en Guadalajara, también con mucho crecimiento por parte de Dios; Chuy Sevilla, autor de varios cantos, líder de un grupo humanitario en Guadalajara, por mencionar algunos) sino por lo que somos. No por nosotros mismos, sino por Dios.

Dice también el texto leído: “Yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos”. No con nuestras fuerzas. Jehová de los ejércitos, el Poderoso para la batalla, nos dice: Si hay que guerrear, es decir también enfrentar al enemigo, como lo hicieron Zorobabel y Josué, tenemos de nuestro lado al Único que puede darnos la victoria. ¡“Ustedes que aún quedan”! Muchos ya no están o quizás están en otros grupos. Desde ahí están en la lucha. Sin embargo, hay otros que no están en ningún lado. ¡Ve a buscarlos, hermano!

Cuando Jesús envió de dos en dos a sus discípulos dijo: “id primero a las ovejas perdidas de Israel”. Tiene fundamento lo que estamos diciendo. El reto que nos presentó Elías. Ve con aquel hermano o hermana que ya no está. Que quizás esta en el desaliento, en la desesperanza. Ahora mismo, con el miedo a la pandemia. ¡Necesita reencontrarse con Jesús! Y eres tú quien Dios puede usar para su renovación en Cristo. Pero no vayas con tus propias fuerzas. Esta pandemia ha traído crisis de todo tipo y entre éstas: Hambre espiritual. Y ahí es donde podemos ser usados por el Señor.

“Cobrad ánimo y trabajad”, dice la Escritura. Dice el profeta a nosotros hoy día “Sean fuertes”. Que este período de retiro espiritual familiar, además de reencuentro con la familia, sea también de recobrar fuerzas. Regresemos con toda la fuerza nosotros que aún quedamos, pero para ser bendición.

Recuerda hermano, hay que reconstruir la ciudad de Dios; pero para ello, lo primero es el templo. Es decir, tu comunión con Dios. asegúrate que esa comunión sea pensante, en convicción. No es religiosidad. Es «naturalidad», es vida diaria; nueva vida. Como metodistas tenemos las bases, la historia, tenemos el liderazgo; pero, sobre todo, la presencia del Espíritu de Dios. Recordemos lo que Wesley decía casi para partir con el Señor: “Lo más importante es que Dios está con nosotros”. Si buscamos servirle, edificar, reconstruir lo derrumbado.

Ahí donde tú estás hermano, ahí se puede levantar la ciudad de Dios. Que el próximo aniversario sea el recuento de lo reconstruido en medio de las crisis.

¡Elevaos y elevad todo por Cristo!

** Isaías Ramos Corona, pastor metodista durante más de 40 años actualmente sirviendo en el Templo de Cristo, Cuautla. Mor. Ha sido pastor de la IMMAR en diversas congregaciones en la Cd. de México y en los estados de México, Guanajuato, Querétaro, Puebla y Morelos, así como en labores misioneras en EUA y Costa Rica. Ha sido académico en Seminarios Metodistas y en la Universidad Madero, asesor de trabajo juvenil, superintendente de Distrito y obispo de la CAS.*

CXXXI Aniversario LMJI, CAM



El aniversario del año de la pandemia

En la Conferencia Anual de México

Es difícil imaginar todo lo que ha visto la Liga Metodista de Jóvenes e Intermedios a lo largo de 131 años de historia. Durante el aniversario, recordábamos algunos sucesos que fueron atestiguados por ligueros de cada época: la Revolución Mexicana, las sirenas de simulacro de bombardeo durante la Segunda Guerra Mundial, los templos cerrados mientras se desarrollaba la guerra cristera, sexenios de tres partidos políticos, el gran desplome del '94, tres terremotos y, por supuesto, dos pandemias: la gripa española y el COVID-19.

La celebración de este año fue radicalmente diferente a cualquier otro aniversario. El año pasado celebramos con un campamento, una alberca y cultos memorables. Ahora todo fue por Zoom, tratando de domar los desafíos impuestos: el manejo de la cuenta, la capacidad del internet contratado, las características de cada computadora, el saber que no todos tienen acceso a estas plataformas. Cada quien, en casa, fuimos planeando lo que sería el momento de afirmar que Dios

ha estado con la LMJI por 131 años. Las juntas no fueron pocas ni cortas, pero se diseñó la reunión y se dividieron las responsabilidades.

A los retos mencionados se añadieron otros. Con dos meses de cuarentena y ocho ligas conferenciales por Zoom, el cansancio era evidente. No fue la fatiga de trabajar de manera diferente en los asuntos de la iglesia, sino los efectos de todo lo que sucede alrededor. Cada liguero y liguera ha tenido que sortear diferentes angustias: clases en línea, falta de trabajo, semestres indefinidos, exámenes de admisión pospuestos, becas pendientes, distanciamiento de sus familias y parejas, incertidumbre sobre sus viviendas cerca de las universidades, soledad. Siempre es un desafío organizar un evento de las dimensiones a las que se ha acostumbrado la Conferencia, pero ahora se debía convocar a jóvenes llenos de incertidumbre y a la distancia.

Llegó el domingo de aniversario. La hora estaba definida a las cuatro de la tarde. A las cuatro con dos minutos ya estaban cien familias conectadas, lo cual llevaba al límite la capacidad de la cuenta de Zoom. No eran cien jóvenes, eran cien familias: hermanos, hermanas, familias uniéndose al aniversario de la LMJI. Ya habíamos tenido el mismo problema en varias reuniones dominicales, pero ahora fue diferente, ya que llegaban decenas de mensajes pidiendo entrar a la reunión. Frente a esa imposibilidad técnica, varios de quienes estaban conectados comenzaron a hacer videollamadas con otras familias y algunos compartían la reunión en redes sociales. ¿Cuántos fuimos durante esa hora y media que duró la reunión? Es difícil saberlo.

La afirmación de este aniversario fue concreta: no hay otro camino para la LMJI que el camino de Jesucristo. Las formas cambian, las apariencias también, pero el mensaje es el mismo: el camino es la senda de Jesucristo. ¡Cómo cambian las apariencias y las formas! Parte de la celebración fue convocar a las y los exligueros para que enviaran fotos de actividades LMJI a lo largo de la historia. Recibimos decenas de fotografías, desde aquellas apenas visibles, en blanco y negro, y hasta aquellas en que los jóvenes de hoy aparecen al inicio de su periodo de intermedios. Ligueros con traje y bigote, ligueras con faldas largas y floreadas que hoy se ven “muy adultos”; banderines que eran nuevos y hoy se exhiben en la memorabilia de las iglesias, uniformes de todos los tipos, tenis de todas las modas, peinados de todos los años. Sin embargo, hay una constante: las sonrisas, la energía que surge de cada rostro y el saber que cada persona de cada fotografía hizo posible llegar a 131 años.

Nadie hubiera imaginado que este año el aniversario LMJI fuera por Zoom. En algunos aniversarios se ayudó a construir templos, en otros se ha hecho labor social, en algunos más todo ha sido fiesta (como aquel de la alberca y uno más con un rally en bicicleta). Quién hubiera pensado que cien años después las y los ligueros tendrían que estar de nuevo en casa, encerrados, a causa de una enfermedad global. Ninguno de nosotros hubiera esperado ser parte de un evento así: el aniversario LMJI del año de la pandemia.

131 años de LMJI: el único camino es el de Jesucristo. El mensaje es el mismo desde el primer día y hasta hoy: el llamado es a seguir a Jesús en el camino; a andar en Jesucristo, el camino. Este año fue el aniversario de la pandemia, pero todos los años han sido tiempo de Dios: historia que Dios ha escrito con su iglesia, con las LMJI, para bendición del mundo.

CXXXI Aniversario LMJI, CAS

En la Conferencia Anual Septentrional

Con motivo del aniversario 131 de las Ligas, se llevaron a cabo dinámicas culturales, deportivas y sociales, así como 3 reuniones vía zoom con ponencias. Hubo asistencia de 53 conexiones (algunas con más de 1 liguero) con asistencia real de más de 60 jóvenes.

Puedes ver los videos para más información.

Vídeo de agradecimiento

<https://youtu.be/c8GmBpl3eGo>

Vídeo de ex ligueros

<https://youtu.be/qOErH-DDodc>

Vídeo de memorias LMJI

<https://youtu.be/TS7qLYfNdQU>

Vídeo de alabanza CAS

<https://youtu.be/OwLx6YFuMQo>



VOTO Y LEMA

Continuamente me esforzaré en vivir y ayudar a otros a vivir, conforme al más alto ejemplo de vida y experiencia que encontramos en Jesucristo.

Me abstendré de todos aquellos actos mediante los cuales no glorifique al Señor y tomaré parte activa de los trabajos de la Liga y de la Iglesia.

Elevaos y elevad todo por Cristo

#ANIVERSARIO131CAS

131 ANIVERSARIO LMJI

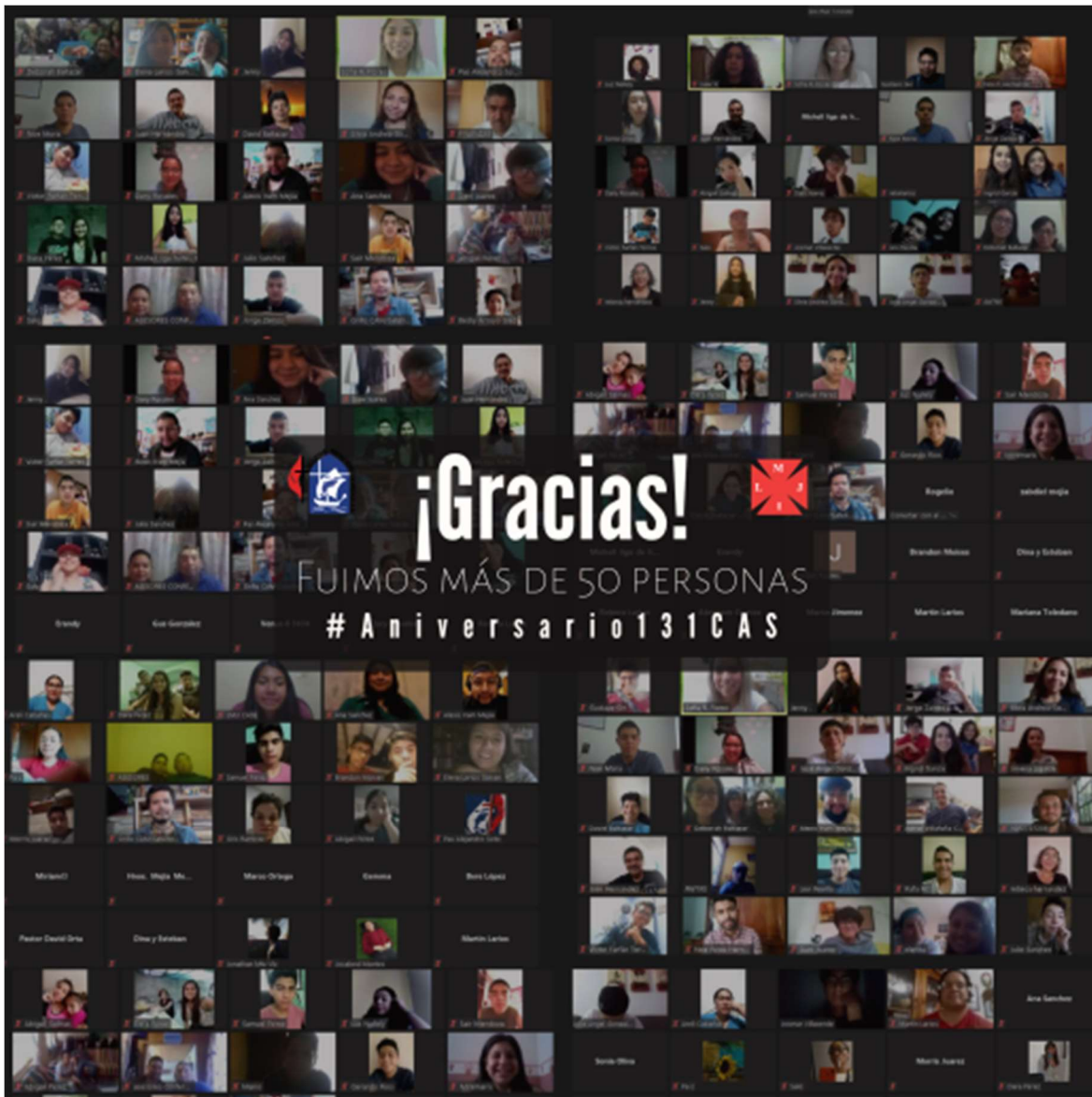
16 DE MAYO

10 hrs, 15 hrs y 19 hrs vía zoom

Noche virtual de Alabanza 18 hrs en redes sociales

¡NO TE LO PIERDAS!

@LMJI_CAS



CXXXI Aniversario LMJI, CAO



CXXXI ANIVERSARIO DE LAS LIGAS METODISTAS DE JÓVENES E INTERMEDIOS

En la Conferencia Anual Oriental

El 131 aniversario de la LMJI representa un sentido de pertenencia e identidad de los Jóvenes e Intermedios de la Iglesia Metodista. Es esa fecha en la que recordamos con alegría, nostalgia y esperanza el trabajo que Dios ha sustentado por varios años y que, a la fecha, sigue dando frutos. En nuestros corazones hay gratitud porque Dios sigue haciendo su obra a través de la vida de la juventud cristiana, en donde es más que solo reunirse en la iglesia o tener un culto un sábado. En donde el amor a Dios y al prójimo son los pilares que nos unen, y podemos disfrutar de amistades invaluable, experiencias inolvidables, podemos compartir el mensaje de salvación y ayudar a los más necesitados, convivir entre nosotros, apoyarnos y resolver dudas... Una liga de jóvenes es más que un simple grupo de personas reunidas para adorar a Dios, es una familia, un hogar, una conexión. El 16 de mayo conmemoramos 131 años de la fidelidad de Dios dirigida a esta organización.

En la Conferencia Anual Oriental (CAO) el gabinete conferencial con ayuda de excelentes ligueros, organizamos un primer congreso totalmente en línea llamado “Atrévete” por la página oficial de Facebook, por medio de una transmisión en vivo. A los jóvenes e intermedios de nuestra conferencia siempre les han fascinado los campamentos, concentraciones y reuniones en iglesias, hay un sentimiento indescriptible dentro de cada uno de sus corazones que se enciende al mencionar que habrá una actividad en donde podrán verse, conocer a nuevas personas y adorar a Dios juntos. Como gabinete conferencial, conscientes de ese sentimiento y que debido a la contingencia actual no podrían reunirse, decidimos organizar algo especial que sabemos que les iba a encantar y sería de bendición a sus vidas.

El título del congreso fue “Atrévete”. El lema “Gózate, persevera y dedícate”. La cita bíblica Romanos 12:12 “gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”

Nos pusimos manos a la obra y contactamos a pastores dinámicos que siempre han mostrado su apoyo a las actividades relacionadas con la juventud (gracias al increíble equipo de grabación y edición por su total disposición que a pesar de la contingencia, tomaron todas las medidas de seguridad necesarias para poder grabar cada mensaje) , invitamos a chicos de los distritos de la conferencia a que nos apoyaran ya sea con participaciones especiales o anécdotas, incluimos a grupos de alabanza de las ligas de jóvenes para que nos guiarán en algunos cantos, solicitamos el apoyo de ex ligueros (que ahora son pastores o asesores) para que nos platicaran sus mejores experiencias al pertenecer a la LMJI, nuestro exobispo nos contó aspectos muy relevantes sobre la juventud metodista y su punto de vista en diversos aspectos, añadimos comerciales y dinámicas para que los chicos sintieran realmente que estábamos juntos y, como nunca pueden faltar las aventuras de ciertos jóvenes intrépidos, agregamos una sección en donde contamos una experiencia divertida y algo traumática en la que varios chicos estuvieron involucrados.

Durante la transmisión en vivo, pudimos notar la alegría, emoción y hambre de los chicos de CAO, ya que comentaban efusivamente, compartían el video, mandaban sus fotografías y disfrutaban de un tiempo en donde aparte de amistad, recibirían palabra de Dios. Esta actividad superó las expectativas de los involucrados, el alcance de dicha transmisión y la cantidad de personas que lo reprodujeron, sobrepasó lo que cualquiera de nosotros pudo haber imaginado (sin duda Dios es increíble y sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos). Incluso hasta la fecha, el congreso sigue impactando en la vida de creyentes y no creyentes, no solo en la vida de los jóvenes, también de los adultos y familias enteras.

Sin duda alguna fue un aniversario completamente diferente a lo que pudimos haber imaginado, Dios nos sorprendió a los organizadores, pero también a cada joven que dispuso en su corazón conectarse a la transmisión. Si, nos duele no poder vernos, abrazarnos y reír a carcajadas juntos presencialmente. Es difícil, un estilo de vida al que cuesta adaptarse. Pero, gracias a Dios que existe el internet y diversas plataformas para mantener contacto entre nosotros, además de compartir el

evangelio estando al alcance de más personas. Podemos confirmar una vez más que tenemos un Dios de lo imposible, un Dios fiel, soberano, amoroso, que nos asombra y que cuando disponemos nuestros corazones, recursos, tiempo y medios, El hace su obra a través de nosotros.

Este aniversario algo peculiar ha sentado un precedente: a pesar del distanciamiento social, enfermedad, confinamiento y cualquier adversidad en el camino, no detendrán la obra que nuestro Señor está haciendo a través de la juventud.



Sí, los templos y edificios están cerrados. Sí, las ligas presenciales, campamentos y actividades se cancelaron. Pero el evangelio y la palabra de Dios están corriendo por rincones que nunca imaginamos. La iglesia está mas viva que nunca, y en cada corazón de cada uno de los jóvenes e intermedios de la Iglesia Metodista se está levantando un altar, se está encendiendo un fuego, corren ríos de agua viva, hay aliento de vida y existe un hambre insaciable por Dios.

Cuando la oración da positivo en coronavirus



Para acercarse a Dios ha de creerse que Él existe, y la fe tiene que ver muchas veces con ese primer paso de aproximación a la realidad que se está buscando.

Lidia Martín

Si hace unos días hablábamos de cómo nuestra espiritualidad como seres humanos queda también alcanzada por la pandemia, sea para bien o para mal, para acercarse a Dios o para rebelarse aún más contra Él, algo parecido pasa también con la oración. Es, como veremos, un asunto como para detenerse y ponerle un extra de cuidado, porque este virus parece contaminarlo todo.

La reflexión que hago hoy aplica, principalmente de forma obvia, a quienes tenemos la oración entre nuestros hábitos de vida. Pero también a quienes se están empezando a acercar a ella, aunque solo

sea por si acaso. Ese es uno de los cambios que se está produciendo en la espiritualidad de las personas (aunque me temo que no en tantas) y no es un cambio menor. Como nos recuerda Hebreos 11:6, para acercarse a Dios ha de creerse que Él existe, y la fe tiene que ver muchas veces con ese primer paso de aproximación a la realidad que se está buscando. Sin fe, aunque sea en estado puramente rudimentario, es imposible agradecerle, pero Él recompensa a quienes le buscan y es promesa que Él no se esconde de quienes le buscan de corazón.

A veces nos resulta fácil criticar a quien se aproxima a Dios solo porque algo le aprieta lo suficiente. En realidad, así es como las personas se acercaban al Maestro mientras estaba entre nosotros. Tenían una dolencia, una urgencia, una enfermedad... y creyendo y acercándose, eran sanados. El Señor no les pedía más que fe. Su urgencia era legítima, pero en su acercamiento había adoración, gratitud por adelantado y una petición sincera desde el reconocimiento de su debilidad. En muchas de aquellas personas el contenido de Hebreos 11:6 era más que palpable: acercamiento a quien daban por hecho y con convicción que tenía poder para sanar y siendo galardonados por aquel paso audaz de acercarse a Jesús. No le pedían de una forma manipulativa, como a veces hacemos nosotros, para luego seguir su camino sin más, sino que se le entregaban sin reservas. Algo que aún podemos hacer nosotros hoy, pero que no solemos hacer mientras la necesidad que sentimos no se nos hace acuciante.

C.S. Lewis decía en su libro *El problema del dolor* que “Dios susurra y habla a la conciencia a través del placer, pero le grita mediante el dolor: el dolor es su megáfono para despertar a un mundo adormecido.”

Creo sinceramente que esto es lo que está sucediendo en una cierta medida, pero sospecho que no hemos sido zarandeados suficientemente aún en este primer mundo nuestro, como para que nuestra conciencia despierte del letargo. Veo, si me apuran, esos movimientos en personas concretas por situaciones específicas, pero no como un fenómeno colectivo, ni mucho menos universal o tan contagioso como el virus que enfrentamos. Aún nos sentimos demasiado fuertes, permanecemos a la espera de que esto pase pronto y confiando en que no haga falta echar mano de nada más y mucho menos de nadie más que salga a nuestro rescate. De nuevo, “tiramos” de Dios solo si hace falta. La gran pregunta es: ¿y cuándo no hace falta?

Así, desde una conciencia más o menos cauterizada, o más o menos despierta, según se dé el caso, nuestras oraciones son también el reflejo de lo que vivimos y cómo lo vivimos. Ni cristianos, ni no cristianos nos libramos de que la oración quede tocada por este virus y lo que ha traído. Lo notamos especialmente por la carga específicamente relacionada con peticiones que ponemos en nuestras oraciones. A poco que nos descuidamos, apenas hemos “saludado” al Señor cuando ya le estamos sacando nuestra lista de ruegos y urgencias. Y no es que esté mal pedirle, claro, siendo que esto es la consecuencia directa de ser tan frágiles y dependientes. Es una cuestión de orden y peso específico, más que cualquier otra cosa.

La oración, recordemos, no nos pone en contacto con el Creador para hacerle funcionar casi como si fuera un “genio de la lámpara maravillosa”, sino que nos coloca en nuestro verdadero lugar cuando la abordamos correctamente. Nosotros estamos abajo, Él está arriba y esa disposición, lo primero que debe producirnos es un profundo asombro al darnos cuenta de que se nos permite acercarnos a pesar de nuestra condición. Eso sí, no de cualquier forma. Los oídos de Dios están cerrados a ciertos tipos de oración. Son cuestiones a tener en cuenta, más aún cuando ni siquiera a veces tenemos relación asidua y próxima con Él. El virus y sus consecuencias, o cualquier otra crisis en nuestras vidas que implique dolor, nos tienen con frecuencia tan absorbidos que perdemos de vista la maravilla que significa esa comunicación posible y a nuestro alcance. Y convertimos a Dios en una máquina expendedora.

Sin ese asombro de lo que implica orar es que se produce fácilmente la plegaria como manipulación, como un ejercicio que puede resultar incluso, a veces, una pura desfachatez. Damos por hecho demasiadas veces que Dios “tiene” que escucharnos, cuando en realidad lo tiene a bien si nos acercamos en la actitud correcta y a través de los méritos de Jesús, a quien el Padre ve con complacencia. No se trata de protocolos, claro está. Las personas que alcanzaron a Jesús en los caminos y las ciudades, entre las multitudes que se le agolpaban alrededor, no lo hacían desde reverencias vacías. Lo hacían desde la convicción de estar ante un privilegio no merecido. Y ese reconocimiento era galardonado por el Maestro, que mira el corazón que le adora en espíritu y verdad.

La adoración es la actitud que ha de envolver nuestras oraciones. Lo hace en el reconocimiento, en la petición de perdón, en la gratitud y también en la exposición de nuestras necesidades y peticiones. Es el contexto en el que todas ellas tienen sentido. Así que nos acercamos reconociendo nuestra incapacidad, sabiendo además que no somos dignos y que hay tanto por lo que pedir perdón, no dando por hecho que Dios tiene que escucharnos y hacer lo que le pedimos, profundamente agradecidos, no solo por tener esa vía de comunicación abierta con Él, sino por cada gran y pequeña cosa que disfrutamos.

La gratitud es uno de nuestros grandes asuntos pendientes en medio de esta crisis. Porque si bien tendemos a “dar gracias por todo en general” en el mejor de los casos -a veces, ni eso-, nos resulta a menudo complejo “dar gracias por cada cosa”. Si no lo has hecho nunca, te animo a hacer el ejercicio y serás rápidamente consciente de que damos demasiado por supuesto. En este tiempo complejo, cada brizna de aire fresco, cada latido de corazón, cada momento de vida, cada rayo de esperanza, cada minuto de “normalidad” son asuntos mayores. Agradecemos las cosas, pero demasiado rápido y de puntillas. Y eso no solo no responde a la realidad de las riquezas que recibimos de Dios en cada momento, sino que nos deja en una situación persistente y crónica de insatisfacción, desazón y falta de gozo que no desaparece con nada.

No puede vivirse el gozo desde una vida poco agradecida. Quien no agradece lo que tiene es porque cree que merece más. Como siente que no tiene suficiente, entonces no se siente impelido a agradecer. Más bien sigue pensando que se le debe algo. A Dios casi parecen decirle “no te voy a agradecer nada hasta que no me des lo que pido”. Cuando somos verdaderamente agradecidos, por otro lado, descubrimos que somos unos verdaderos privilegiados y eso nos lleva a estar contentos con lo que tenemos. Nos damos cuenta de que las misericordias de Dios son nuevas para con nosotros cada mañana. Si hemos aceptado agradecidos el sacrificio de Cristo, descubrimos que Él nos ve a través de Él y que nuestra vida está escondida en Jesús, para no ser nunca más tratados como extranjeros, sino como hijos del Rey.

En la oración, entonces, todo es cuestión de actitud y de preguntas:

- ¿Sé a Quién me acerco, en primer lugar?
- ¿Soy consciente de mi indignidad para ello y me examino antes de empezar a sacar mi lista urgente de peticiones?
- ¿Puedo reconocer mi pequeñez y Su grandeza?
- ¿Es la adoración por todo esto que he examinado antes el contexto en el que empiezo mi conversación con el Dios del Universo?
- ¿Puedo darle gracias, alabarle y darle su lugar por cada cosa, incluso en medio de esta pandemia que nos zarandea?
- ¿Pido para que Su reino sea extendido, para alcanzar a otros, o solamente ruego para mí mismo y mis intereses?
- ¿Someto, como un nuevo acto de adoración, mis peticiones y súplicas a su voluntad, que es buena, agradable y perfecta?

Orar bien en este tiempo quizá pasa por preguntarnos muchas de estas cosas y no dejarnos, de nuevo, contagiarnos por este virus que lo infecta todo a su paso.

REFERENCIA

Martin, Lidia. (2020). Cuando la oración da positivo en coronavirus. Mayo 24, 2020, de Protestante Digital Sitio web: <https://www.protestantedigital.com/el-espejo/52921/cuando-la-oracion-da-positivo-en-coronavirus>

Dios no necesita nuestra protección



Carlos Alejandro Muro Flores

“Lo cierto es que muchos de nosotros pedimos muy poco de Dios porque pensamos muy poco de Él. Tenemos temor a hacer grandes oraciones porque si Dios no interviene, esto podría hacer tambalear nuestra fe. Estoy convencido de que con demasiada frecuencia intentamos proteger a Dios con nuestras oraciones. LE PEDIMOS SOLAMENTE LO QUE NOSOTROS MISMOS PODEMOS HACER, para así NO ponerlo a Él en una posición embarazosa y demostrar a los incrédulos que Dios no es tan poderoso como habíamos esperado. Puedo asegurarte que Dios no necesita nuestra protección” (E. R. McManus).

Con demasiada frecuencia me encuentro pensando que pasaría si al orar por algo Dios NO me responde, es una cuestión solo entre Dios y yo, y no estoy hablando de andar por todos lados declarando cosas y “comprometiendo” a Dios con sanidades o palabras que Él no ha dicho o con cosas de “vivir por fe” que solo salen de mis buenas intenciones, ni del egoísmo del corazón que pide prosperidad al modo de este mundo. No me refiero a eso, me refiero a esa oración de intimidad que muchas veces NO hacemos pensando en que Dios no hará nada y eso podría ponerme en una

posición de “duda” de si Jesús está obrando en determinada situación o necesidad; me refiero a las cosas que realmente necesitamos en nuestro interior y que honestamente pensamos que quedaríamos defraudados al no recibir respuesta.

En no pocas ocasiones, me he encontrado en el borde del miedo y del temor de expresar algo delante de Él y parecer que cae en terreno vacío y decido no expresárselo. Es una lucha interna que por un lado me dice “¿Y si Dios no te contesta, qué?” y por el otro “¡Confía en Dios!”

Mi fe se fortalece y aumenta al recordar las innumerables ocasiones en que recuerdo que tarde o temprano (El decide cuándo) El responde, NO importando la naturaleza de mi necesidad.

Es en el momento de la crisis donde nos podemos desenfocar y dejar de lado a Dios por pensar qué hay cosas que no le corresponden, pero es realmente ahí, en ese momento en donde debemos orar con toda intensidad NO importando cual sea la situación.

De manera inconsciente puedo inculcarme a mí mismo el hábito de proteger a Dios en mis oraciones no llevando TODO a su presencia para protegerme de una probable pasividad de su parte hacia mí y provocarme daño en mi fe por no ver respuestas en mi vida. Muy complicado y profundo el asunto eso de pensar “y si Dios no me responde”, “y si soy un hijo que Dios ha abandonado”

Eso trae consecuencias en nuestra fe, en nuestro andar y nos lleva a tratar de resolver todo en nuestras fuerzas, pero eso sí, “con la ayuda de Dios”. ¡Eso definitivamente NO es una relación personal con Jesús! Pero... ¿de qué lo estoy protegiendo? DE QUE ME FALLE según mis expectativas y caiga el concepto teórico que tengo de Él. Dios no solamente tiene el PODER para respondernos, también tiene la INTENCIÓN de respondernos.

Definitivamente debemos entrar al terreno práctico con El. Nueva vida nos prometió.

Preséntale hoy mismo esas oraciones que no te atreves a hacer por miedo a no recibir respuesta. El no recibir algo como lo esperamos o en el tiempo que lo deseamos NO es igual a no recibir respuesta de su parte, no confundamos.

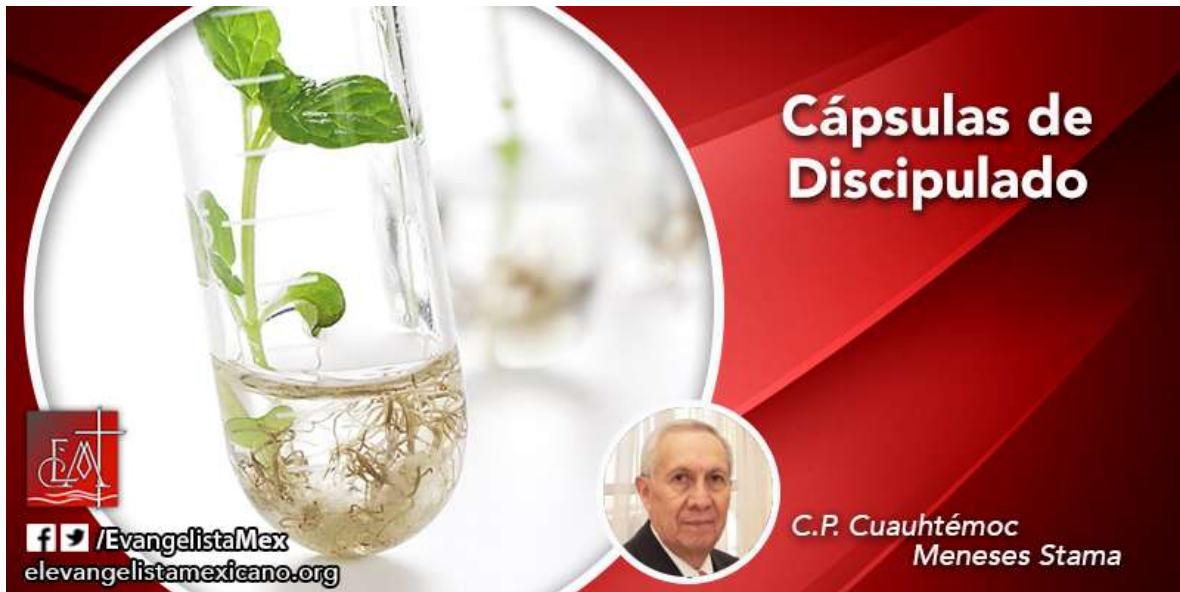
Para dudas y excepciones tenemos la Escritura que nos irá guiando en situaciones más complicadas y nos dará ese crecimiento en la relación con El.

Dos pasajes bíblicos vienen a mi memoria y esto trae refuerzo a mi alma y mente:

“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Fil 4:7-8).

Cápsulas de Discipulado



MINISTERIO DE EDIFICACIÓN TRANSFORMACIÓN DISCIPULADO BÍBLICO

La creación de Dios (primera parte)

Cuauhtémoc Meneses Stama

Ante la pandemia que estamos viviendo en el mundo, que nos mantiene encerrados en nuestros hogares, con el eslogan mundial “QUÉDATE EN CASA”, debemos dar gracias a Dios de que nos ha mostrado su voluntad al permitir que se propague el Covid-19 y los beneficios que no podemos vislumbrar en este tiempo: la unidad familiar (en tiempos actuales estamos viviendo en el mundo una crisis de valores, que está destruyendo familias enteras) y su Creación (el hombre ha contribuido a depredar la Creación de Dios). Sobre la Creación de Dios, como buen mayordomo de Dios, les comento mis convicciones sobre el particular y que Dios me reveló cuando fui maestro en el Seminario Juan Wesley, enseñando la materia de “Mayordomía Cristiana”:

¿Qué es la mayordomía cristiana?

“Es el servicio que el cristiano le rinde a Dios a la luz de la verdad, siendo Dios el dueño de todas las cosas y lo que el hombre posee es un depósito de Dios, para ser administrado conforme a la voluntad de Dios y para su gloria”.

Génesis 1:1 dice “En el principio, Dios creó los cielos y la tierra”, como mayordomos de Dios debemos creer en el único Dios verdadero, Creador del universo y de todas las cosas que por Él existen. Descubrí tres principios de vida para todo mayordomo de Dios:

Principios vida para un mayordomo de Dios

1. Existencia de un dueño y propietario.
2. El hombre es el responsable de administrar las cosas dadas por Dios.
3. El mayordomo debe rendir cuentas de lo que le ha sido confiado.

Cuando reconocemos estos tres principios en nuestras vidas y los ponemos por obra, tendremos éxito en la mayordomía cristiana y Dios abrirá la ventana de los cielos y derramará sobre nuestras vidas bendiciones hasta que sobreabunden.

Cuando dejé de dar clases en el Seminario Juan Wesley, me quedé con la inquietud espiritual de descubrir en la Biblia los tesoros escondidos que Dios me tenía preparados para seguir creciendo en la gracia de mi Señor y Salvador Jesucristo. Me arranqué a la tarea de descubrir y hacer la voluntad de Dios en el tema bíblico “Mayordomía Cristiana” mediante la lectura, análisis, estudio de la Palabra de Dios y, sobre todo, vivir la Palabra; y fui descubriendo esos tesoros escondidos que Dios en su bondad y misericordia me reveló como hijo de Dios y mayordomo de Dios. Llegué a la convicción de cómo tener éxito en la vida a través de la mayordomía cristiana que les comparto en la siguiente gráfica, como resultado de escudriñar las Escrituras y llegar a la convicción de ver la vida como una totalidad.

Pero por ahora, únicamente compartiré con ustedes el tema “La Creación de Dios”, olvidado en el mundo de la cristiandad y admitiendo que somos responsables de cuidar la Creación de Dios, que el Todopoderoso ha puesto en nuestras manos para enseñarnos cómo ser unos verdaderos mayordomos de Dios y discípulos de Jesús.

La voluntad de Dios

Al ministrar la Palabra de Dios a jóvenes y adultos, me hacen la siguiente pregunta: ¿Cómo puede un cristiano conocer la voluntad de Dios para su vida? La mayoría de nosotros reconocemos que Dios tiene un plan para la vida de todo creyente, pero a menudo se nos dificulta entender este plan.



Ruego a Dios que a través de esta cápsula de la mayordomía sobre “La Creación de Dios”, nos ayude a descubrir cómo conocer y hacer la voluntad de Dios en nuestras vidas y en la vida de la iglesia de una manera refrescante y práctica. Puesto que Dios tiene una voluntad específica para nosotros, Él debe querer que la conozcamos. De ser así, entonces podríamos esperar que Él nos la comunicara de una forma clara y sencilla. ¿Cómo? A través de la Biblia, su revelación para todo hijo de Dios.

Por lo tanto, creo que lo que uno necesita saber acerca de la voluntad de Dios, es que se ha revelado claramente en las páginas de la Palabra de Dios. La voluntad de Dios, de hecho, es muy explícita en las Escrituras. La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta para tu vida y Él desea que tú sigas esa voluntad, no te forzara a hacerlo. Él te guía a hacer su voluntad, pero te da la libertad de tomar tu propia decisión. La Biblia enseña que Dios nos ha dado la capacidad de determinar su propósito y elegir (libre albedrío). Tal capacidad se conoce como la voluntad. La Biblia se refiere a la voluntad como el deseo, intento o propósito de hacer algo. Dios quiere que construyas tu vida de acuerdo a la voluntad de Él para que tengas éxito como buen mayordomo de Dios.

La creación de Dios

El propósito de este tema es enseñar la condición del mundo creado por Dios, al terminar el discípulo de Jesús:

1. Describirá la creación antes de la caída.
2. Explicará los efectos de la caída sobre el mundo y el mayordomo de Dios.
3. Dará una lista de cinco consecuencias del proceso de destrucción de la creación.

I. LA CREACIÓN ANTES DE LA CAÍDA

UN MUNDO PERFECTO: Cuando Dios creó el mundo, todo fue creado perfecto. Todo funcionaba según el plan establecido. La creación era un reflejo de la perfección de Dios. todo había sido creado por Él mismo.

Génesis 1:1 – Declara que Dios hizo los cielos y la tierra.

Génesis 1:31 – Cuando Dios ya había terminado su acto de crear, vio que todo era bueno en gran manera entendemos que todo fue creado perfecto, por un Dios perfecto.

COMENTARIO DEL HNO. CUAU: Cuando veo los cielos y las estrellas, la luna, la aurora, el relieve de los montes, los valles, el campo, las flores, estoy viendo la Creación de mi Dios y Señor y lo llamo “El Evangelio de la Creación”.

UN MAYORDOMO PERFECTO: La Biblia nos enseña que en este mundo creado perfecto, Dios también creó a un hombre perfecto para servirle como su mayordomo, cuidando y cultivando la creación.

Génesis 2:15 declara, que Dios puso al hombre en el Huerto del Edén para: labrarlo, guardarlo y dominarlo.

Génesis 1:27, 28 declara los mandatos de Dios al hombre en cuanto a la creación: Fructificad, Multiplicad, Llenad la tierra, para sojuzgadla y señoread sobre todas las cosas.

El hombre tenía dominio total sobre la creación. Dios puso al hombre en el Huerto del Edén como su mayordomo. Se pregunta: ¿Cómo era el mundo y el mayordomo antes de la caída? Respuesta: Bueno en gran manera.

II. LA CAÍDA

A) EL MUNDO AFECTADO: Con la caída (teología del pecado original), todo cambió. Crecieron espinas y hierba mala en los jardines. Aparecieron los terremotos y diluvios que son fuerzas destructivas. Todo esto es consecuencia de que el mundo está bajo el pecado.

El mundo fue afectado después de la creación y el resultado de la caída del hombre fue: El pecado entró en el hombre y sufrió muerte espiritual, depredación y contaminación.

B) EL MAYORDOMO AFECTADO: El hombre quedó también sobre los efectos de la caída. Ya no sirve a Dios como mayordomo de la creación, sino que comienza a abusar de ella. Además de sentir los efectos de la caída en sí misma, la creación ya siente y sufre las consecuencias de la caída, en las acciones abusivas del hombre sobre ella.

- Génesis 3:16-19. 23, 24 – Según estos versículos que le pasó al hombre:
- Versículo 16 – Dios predijo a la mujer: Sujetarse al hombre y padecimiento al dar a luz.
- Versículo 17 – Al hombre: Trabajo intenso, fatiga, padecimiento.
- Versículos 18 y 19 – A la tierra: maldición especial, espinos y cardos produciría.
- Versículos 23 y 24 – El hombre y la mujer fueron echados del Huerto del Edén.

Contraste entre la condición del hombre y la creación: Antes de la caída eran perfectos, después de la caída son imperfectos.

LA CREACIÓN EN EL PROCESO DE DESTRUCCIÓN: Hemos estudiado como el mundo y el hombre han sido afectados por el pecado y mencionaremos algunas áreas en particular, donde el hombre está destruyendo la creación de Dios.

Contaminación ambiental

Un área afectada por el pecado es el mismo ambiente en que vivimos. El aire que respiramos en las ciudades ha sido contaminado por gases tóxicos de los vehículos y de las chimeneas de las fábricas. En los campos, muchos campesinos descuidadamente contaminan el ambiente, año tras año, al quemar sus tierras en preparación para la siembra.

Otros ejemplos de contaminación ambiental son: las explosiones nucleares y los aerosoles.

Dios pregunta a los mayordomos de Dios: ¿Contamina usted el ambiente? ¿Cómo y que piensa a hacer?

Contaminación de la tierra

La tierra no ha estado exenta de la contaminación. El suelo y los ríos reciben desechos químicos que afectan la vida de animales y peces.

Muchas fábricas tiran sus desperdicios químicos directamente en los ríos.

Existen ciudades y pueblos que desechan sus aguas negras en los ríos.

Todo esto afecta la vida y destruye el mundo que fue creado originalmente bueno y perfecto.

Abuso en el cultivo de la tierra

El sobrecultivar significa usar demasiado la tierra en producción, sin tratar la tierra o sin dejarla descansar, resultando en menos productividad.

El hombre que sobre cultiva la tierra, no pone de nuevo en ella, lo que la tierra necesita para seguir siendo fértil y productiva.

El hombre por sobre cultivar la tierra, saca elementos y nutrientes importantes de ella.

Después de varios años de abusar de la tierra, ya no es fértil y deja de ser productiva.

Deforestación

El hombre limpia hectáreas de terreno, cortando los árboles para hacer madera o papel o para limpiar sus tierras sin pensar en las consecuencias.

Bosques enteros han sido eliminados por mala administración. Se entiende, que por cada árbol cortado, se necesitan muchos años para que crezcan nuevos.

Abuso de la caza

También el hombre abusa de los animales, al cazar desmesuradamente a los animales.

Es una práctica común la caza de miles de loros para venderlos. Es una destrucción masiva, y por lo tanto, pronto el loro podría desaparecer de la tierra.

Vemos esta práctica en cuanto a la pesca. Peces como el atún son capturados en grandes cantidades, hasta poner a las futuras generaciones en peligro de extinción. En la caza de animales, si no ponemos

límites a ésta, afectará el futuro de ellos, y en una forma u otra, afectará el futuro de todos los seres humanos que dependemos de ellos.

FE EN ACCIÓN

Querido/a hermano/a, Dios quiere que sus hijos cuiden y administren Su Creación que ha puesto en las manos de todo mayordomo de Dios y discípulo de Jesús y te invita reflexionar sobre las declaraciones sobre Su Creación y recuerdes que en su Palabra en Filipenses 2:13 declara “porque Dios es el que en vosotros produce el querer como el hacer, por su buena voluntad” y en 1Pedro 4:10 declara: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelos a los otros, como buenos administradores (mayordomos) de la multiforme gracia de Dios”. El Hno. Cuau te invita a comprometerte con tu Dios y Señor, dedicando tu vida como buen mayordomo de Dios de la manera siguiente:

DEDICACIÓN DE MI MAYORDOMÍA

“Creo que la Creación es un reflejo de la perfección de Dios. Reconozco mi responsabilidad ante Dios, de servirle cuidando su orden creado. Procuraré ser un ciudadano ejemplar. Oraré por las autoridades. Denunciaré todo acto de corrupción en contra de Su Creación. Buscaré la dirección de Dios, para que mi vida contribuya al bien de mi Patria y la gloria de mi Dios y Señor”.

Escríbelo, ponle fecha, nombre y firma.

La palabra de Dios transforma vidas y da una vida con propósito, vida abundante, vida victoriosa y vida eterna.

Que Dios “te bendiga y te guarde, que Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.” y recuerden hacer del día del Señor: un día santo, un día saludable y un día feliz.

Hno. Cuau.

Tomado de mis estudios sobre Mayordomía Cristiana y de compartir mi experiencia con Dios, como discípulo de Jesús.

Celebre el Pentecostés en su hogar



Joe lovino

Pentecostés, un día importante en la vida de la iglesia, puede ser una maravillosa oportunidad para el culto familiar, discusiones sobre la iglesia y el Espíritu Santo, y una celebración de nuestra fe. El Pentecostés se celebra el séptimo domingo después de Pascua, el 31 de mayo de 2020. En el Domingo de Pentecostés, recordamos el día en que los discípulos recibieron el Espíritu Santo de una forma extraordinaria. Había viento recio y lenguas de fuego (vea Hechos 2:1-41).

Con el don del Espíritu, los discípulos pudieron compartirles a la gente de todo el mundo acerca de Jesús en formas que cada uno podía entender la Biblia informa que alrededor de 3,000 personas fueron bautizados ese día, estableciendo la primera iglesia.

Celebrar de manera creativa el Pentecostés en casa puede ser contribuir de maravillosamente a su devocional familiar, al dar gracias a Dios por los dones del Espíritu Santo y por la Iglesia.

Aquí hay algunas ideas para ayudarle a empezar.

Vístase de rojo: El rojo es el color del Pentecostés, simbolizando la llegada del Espíritu Santo con lenguas de fuego. ¡Revisen sus armarios y encuentren ropa roja para el domingo de Pentecostés uniéndose a la celebración!

Cuente la historia: Lean juntos la historia de Pentecostés en Hechos 2. Imagine la escena. Pregunte a cada miembro de la familia qué es lo que intentarán recordar de la historia.

Actúe como Pedro: A Pedro le preocupaba que muchos malinterpretaran la fe de los discípulos y el trabajo del Espíritu Santo. Si tú fueras Pedro; ¿Qué querrías decir para ayudar a otros a entender lo que significa seguir a Jesús?

Hornear juntos: Haz un pastel para celebrar el nacimiento de la iglesia. El glaseado rojo y las velas sirven como grandes recordatorios de que el Espíritu viene como llamas individuales y se posa sobre cada uno de los discípulos.

Disfruta del viento: Arma y vuela una cometa. Sople burbujas y vea cómo el viento se las lleva. Juegue con los rehiltes. Hable de todo lo que hace el viento, aunque no lo pueda ver.

Los Globos: Use globos para celebrar. Algunos globos se elevan, mientras que otros no. La diferencia depende del aire en el interior. El helio es invisible, pero podemos ver sus efectos en el globo.

Aprenda sobre la historia de su iglesia: Hable con un miembro mayor de su iglesia o investigue la historia de su congregación. Pregunte a los miembros cómo era la iglesia cuando empezaron a asistir. Comparta sus propios recuerdos de la escuela dominical, la iglesia y la gente que ha sido importante para ayudarle a crecer en la fe.

Decore: Haga una pancarta, dibuje algunos dibujos, o encuentre otra manera de expresar el día artísticamente. Coloque sus creaciones alrededor de su casa como recordatorios del don del Espíritu Santo y de la iglesia.

Oren juntos: La Rev. Mary-Jane Pierce Norton comparte la siguiente oración para que las familias la usen:

Misericordioso Dios. Recordamos de nuevo cuando los primeros creyentes en Jesús tuvieron el coraje de contarles a los demás sobre Jesús. Creemos que nos da ese mismo valor para compartir con otros sobre Jesús a través del poder del Espíritu Santo. Tú sabes, oh Dios, que a veces tenemos miedo y nos sentimos solos. Pero al igual que en aquel Pentecostés, nosotros también estamos rodeados por tu amor y tu presencia. Ayúdanos a vivir de tal manera que los demás vean en nosotros un reflejo de tu amor. Ayúdanos a tener el coraje de contarles a los demás la diferencia que hace en nuestras vidas confiar en tu amor y cuidado. Ayúdanos a ver a aquellos que quieren estar en la hermandad de los cristianos. Ayúdanos a dar testimonio de los demás para que crezcamos en la fe. A través del poder de tu Espíritu Santo y el testimonio de tu hijo, Jesús el Cristo, oramos hoy. Amén.

REFERENCIA

Iovino, Joe. (2017). *Celebre el Pentecostés en su hogar. Mayo 25, 2020, de Recursos Metodistas Unidos* Sitio web: <https://www.resourceumc.org/es/content/celebrate-pentecost-at-home>

Instituto Mexicano Madero



IIINSTITUTO MEXICANO MADERO INVITA

Conoce las opciones educativas del Instituto Mexicano Madero.

<https://youtu.be/P8xPYTIU2mo>

Noticias internacionales



José Donato Rodríguez Romero (compilador)

La Asociación Evangelística Billy Graham y Samaritan's Purse fueron los anfitriones de Fidelidad Extrema en Tiempos de COVID

FUENTE: ACC México. Charlotte, NC, EUA. Mayo 15, 2020. La Asociación Evangelística Billy Graham (BGEA, por sus siglas en inglés) y Samaritan's Purse organizaron la conferencia virtual, Fidelidad Extrema en Tiempos de COVID, del 25 al 29 de mayo. El evento se transmitió en español en <http://www.fidelidadextrema.org> y las conferencias están disponibles en YouTube en el canal de "Fidelidad Extrema" y de "Justo en el Blanco".

Las conferencias tuvieron la intención de alentar y equipar a pastores y líderes evangélicos a través del mundo de habla hispana, pero está abierta para todos.

“Reconocemos que la situación global con la pandemia COVID-19 está causando nuevos paradigmas para la iglesia,” expresó Chris Swanson, director de asuntos de América Latina para BGEA. “Los pastores tienen que repensar cómo “hacer iglesia.” Algunos incluso están luchando con su propia teología del “sufrimiento.” De alguna manera, todos están luchando en esta nueva era de ministerio y su impacto personal, emocional, relacional y profesional. La Asociación Evangelística Billy Graham y Samaritan’s Purse tienen una oportunidad única de responder de manera relevante para brindar aliento y recursos a estos hombres y mujeres, líderes de la iglesia evangélica en América Latina,” añadió.

FIDELIDAD
EXTREMA
EN TIEMPOS DE COVID 19

CONFERENCIAS GRATUITAS

La Asociación Evangelística Billy Graham y Samaritan’s Purse les invitan a las conferencias virtuales que se llevarán a cabo los **días 25 al 29 de mayo 2020**. Estas conferencias son para Pastores y Líderes Evangélicos alrededor del mundo Hispano. Se tratarán temas relacionados al impacto de la Pandemia COVID 19. Tendremos conferencistas internacionales y música especial. ¡ Le esperamos !

					10:00 a 11:00 am (Ciudad de México).
Dr. José Luis Navajo España	Pastor Waldo Yañez Chile	Pastor Chris Swanson USA	Pastor Enrique Baldeon Ecuador	Pastor Efraín Sostre Puerto Rico	11:00 a 12:00 pm (Miami, Fl.).
					12:00 a 13:00 pm (Argentina).

MÚSICA ESPECIAL CON:
BARAK • DANILO MONTERO • DANIEL CALVETI • INGRID ROSARIO • JHAZIEL BAND • MARCOS WITT
MIEL SAN MARCOS • NADIA • PESCAO VIVO • Y OTROS MÁS...

www.fidelidadextrema.org
EN VIVO

Asociación Evangelística **BILLY GRAHAM** Siempre Buenas Noticias

Samaritan’s Purse
Ayudando en el nombre de Jesús

La sesión de cada día duró aproximadamente 40 minutos (consúltelas en el canal de YouTube de “Justo en el Blanco”) y contó con música de algunos de los mejores artistas cristianos de América

Latina, incluyendo; Barak, Danilo Montero, Daniel Calveti, Ingrid Rosario, Jahaziel Band, Marcos Witt, Miel San Marcos, Nadia y Pescao Vivo.

Diferentes oradores compartieron cada día temas como: “Protegiendo tu corazón y mente como pastor,” “La iglesia: ¿es una organización o un cuerpo?” y “Llamado y fuera de control”, entre otros. Los participantes tuvieron oportunidad de conectarse a través de WhatsApp con capellanes de BGEA, los cuales fueron entrenados en manejo de crisis.

La conferencia virtual fue gratuita.



Consejo Mundial de Iglesias de luto por el fallecimiento de la Rev. Profra. Dra. Mary-Anne Plaatjies van Huffel



Rev. Profra. Dra. Mary-Anne Plaatjies van Huffel, presidenta del CMI para África Fotografía: Albin Hillert/CMI

FUENTE: CMI. Ginebra, Suiza. Mayo 25, 2020. El Consejo Mundial de Iglesias (CMI) está de luto por el fallecimiento de la Rev. Profra. Dra. Mary-Anne Plaatjies van Huffel, pastora y académica sudafricana quien, desde 2013, ocupaba el puesto de presidenta del CMI para África. La Rev. Prof.^a Dra. Mary-Anne Plaatjies van Huffel falleció el pasado 19 de mayo.

En el África subsahariana, era conocida por ser una dirigente eclesiástica con un papel transformador.

Su importancia no solo radicaba en sus puestos de liderazgo, sus numerosas publicaciones teológicas y su labor como profesora, sino también en su participación en los procesos de transformación de la sociedad.

En 1992, fue la primera mujer ministra ordenada por Iglesia Reformada Neerlandesa en Sudáfrica de aquel entonces y, más tarde, por la Iglesia Reformada Unida en África Austral. Obtuvo un primer doctorado en teología de la Universidad de Sudáfrica sobre el tema “Las mujeres en la antropología teológica de las iglesias reformadas afrikáans (2003)” y luego un segundo doctorado de la Universidad de Pretoria en 2008.

Enseñó Historia de la iglesia y Derecho de la iglesia en la Facultad de Teología de la Universidad de Stellenbosch y fue coministra de la Iglesia Reformada Unida en Scottsdene (Kraaifontein). Desempeñó el cargo de experta en Derecho de la iglesia (actuarius) del Sínodo Regional de El Cabo y fue vicemoderadora del Sínodo General de la Iglesia Reformada Unida en África Austral.

Nació en Prieska en 1959, siendo la segunda de las siete hijas de Johannes Jacobus Plaatjies, director de varias escuelas primarias en el Cabo Norte, y Jacoba Johanna Plaatjies, ama de casa. Se matriculó en 1977 en la Escuela Secundaria Bergrivier (Bergrivier Senior Secondary School) en Wellington, en el Distrito de Boland. En primer lugar, emprendió su carrera en la enseñanza, tras obtener su diploma de profesora en la Universidad del Cabo Occidental en 1978. En 1986 se matriculó en la Universidad del Cabo Occidental para formarse como ministra en la Iglesia Reformada Neerlandesa. Después de haber realizado estudios adicionales, obtuvo la licencia de la administración de la Iglesia Reformada Neerlandesa.

Le sobrevive su marido, el Rev. Dawid Van Huffel.



El mensaje de los presidentes del CMI en Pentecostés: “Olas de desesperación, lenguas de fuego”

FUENTE: CMI. Ginebra, Suiza. Mayo 28, 2020. En un mensaje de Pentecostés, titulado “Olas de desesperación, lenguas de fuego”, los presidentes regionales del Consejo Mundial de Iglesias reflexionan sobre la poderosa presencia de Dios.



“La iglesia nació en medio del tumulto, y aun así, emergió del caos con un mensaje poderoso y, sin duda, transformador, que es relevante en todas las culturas y contextos” Foto: Marcelo Schneider/WCC, Fiji 2020

“La iglesia nació en medio del tumulto, y, aun así, emergió del caos con un mensaje poderoso y, sin duda, transformador, que es relevante en todas las culturas y contextos”, dice el mensaje. “Como en el primer Pentecostés, así ha de ser otra vez hoy”.

Hay una fuerza natural silenciosa, invisible y letal; afirma el mensaje. “El nuevo coronavirus ha puesto al mundo entero en jaque, ha sembrado el pánico y el caos, ha enfermado a millones de personas y ha matado a cientos de miles”, prosigue el texto. “La pandemia ha causado importantes estragos en las economías, ha trastornado las familias y la vida comunitaria, ha sorteado los más sofisticados sistemas sanitarios mundiales y locales, ha puesto a prueba el temple y la eficacia de los gobiernos, y ha provocado el hambre”.

“Pero este Pentecostés, a lo largo de los siglos y en todo el mundo, nosotros, los cristianos, estamos vinculados entre nosotros y con los primeros discípulos para proclamar, como hicieron ellos, que el Dios de vida aún está con nosotros”. “El Espíritu de Dios eleva nuestros corazones en oración y anhelo”, dice el mensaje. “El Espíritu nos infunde el valor para hacer frente al dolor y al sufrimiento”.



El Papa se une a judíos y musulmanes en un día de oración unida al “Creador de todo”

El líder católico respalda la iniciativa interconfesional organizada por una plataforma emiratí con un proyecto ambicioso.



Los miembros del equipo de liderazgo del Comité Superior para la Fraternidad Humana. / HCHF.

FUENTES: Evangelical Focus, Protestante Digital. Roma, Italia. Mayo 14, 2020. Católicos romanos de todo el mundo se han unido a un “día de oración, ayuno y obras de caridad” organizado por una nueva plataforma interreligiosa dirigida por cinco líderes musulmanes árabes, un rabino judío y dos representantes de alto rango del Vaticano.

El Comité Superior para la Fraternidad Humana (HCHF, por sus siglas en inglés) había llamado a dedicar este jueves, 14 de mayo, a buscar la unidad en la oración contra la pandemia de la Covid-19. “No debemos olvidar buscar refugio en Dios, el Creador de todo, mientras enfrentamos una crisis tan severa”, señalaron desde la plataforma al anunciar la iniciativa. “Cada uno, desde donde sea que esté y de acuerdo con las enseñanzas de su religión, fe o confesión, debe implorar a Dios que quite esta pandemia de nosotros y del mundo entero, para rescatarnos a todos de esta adversidad”, añadían.

El Papa Francisco, que está representado en el grupo de liderazgo del HCHF por su secretario personal, Yoannis Lahzi, y por el presidente del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, Miguel Ángel Ayuso Guixot, ha subrayado la importancia de la iniciativa de oración unida: “Recordad: todos los creyentes juntos, creyentes de todas las tradiciones diferentes”, ha dicho.



La Pregunta Metodista: ¿Qué es el Pentecostés?



Este mosaico sobre el Pentecostés, muestra el fuego como un elemento representativo del Espíritu Santo.
Foto: Holger Schué, cortesía de Pixabay.

FUENTE: UMC. Traducción y adaptación: Rev. Gustavo Vásquez. Mayo 18, 2020. El domingo de Pentecostés, recordamos el día en que los discípulos recibieron el Espíritu Santo de una manera especial. La historia en Hechos 2 describe un poderoso viento y lenguas de fuego cuando el Espíritu Santo fue derramado sobre personas de todo el mundo que vinieron a Jerusalén para celebrar una

fiesta judía. En el primer Pentecostés, más de 3000 personas fueron bautizadas, creando la primera iglesia. Es por eso por lo que Pentecostés es conocido como el cumpleaños de la iglesia cristiana.

La palabra Pentecostés proviene del griego que significa quincuagésimo. El Festival judío de Pentecostés (llamado Shavuot, que significa “semanas” en hebreo) se celebra el quincuagésimo día después de la Pascua original. En ese día, Dios le dio la Torá a Moisés en el Monte Sinaí. La fiesta cristiana de Pentecostés se celebra el día 50 después de la resurrección de Jesús.

El Pentecostés para los cristianos la culminación del período de celebración del ministerio de la de la iglesia que comenzó el día de Pascua. En el cristianismo primitivo, el día de Pascua era el día principal para los bautismos. Los recién bautizados eran instruidos en la doctrina cristiana fundamental, incluido el significado de los sacramentos que habían experimentado, mientras se preparaban para ocupar sus ministerios en la vida de la iglesia. En Pentecostés, los cristianos celebran la comisión de nuevos miembros en el ministerio.

Dos colores están históricamente asociados con Pentecostés. El rojo es un recordatorio visual de las “lenguas de fuego” que facultaron a los apóstoles y a otros para proclamar las buenas nuevas de la resurrección de Cristo en muchos idiomas, a las multitudes de peregrinos provenientes de diversas regiones (Hechos 2: 3). El color blanco también es usado, porque Pentecostés fue el día principal para los bautismos en la iglesia primitiva. A los bautizados se les daba nuevas túnicas blancas para usar como una señal de que se habían apartado del mundo, muriendo al pecado y resucitando con Cristo a una nueva vida.

La temporada después de Pentecostés es la época del año eclesiástico en la que se enfatiza el apoyo al desarrollo de los nuevos discípulos y se anima a toda la congregación a vivir los dones que se nos han dado en el nombre de Jesús y el poder del Espíritu Santo.

Boletín de Oración UNTI



Boletín de oración de la Unión Nacional de Traductores Indígenas, A.C.

Estimados hermanos, les invitamos a conocer y participar en los motivos de oración de esta organización que, entre otras cosas, se encarga de traducir las Escrituras a las lenguas indígenas en nuestro país.

Consulte los boletines:

Mayo 22, 2020

<https://mailchi.mp/e3144a11ec67/boletn-de-oracin-10-de-enero-de-4811184?e=2ff1a0191d>

Mayo 29, 2020

<https://mailchi.mp/b5effb301a47/boletn-de-oracin-10-de-enero-de-5791264?e=2ff1a0191d>